

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín **130** Editorial

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2007



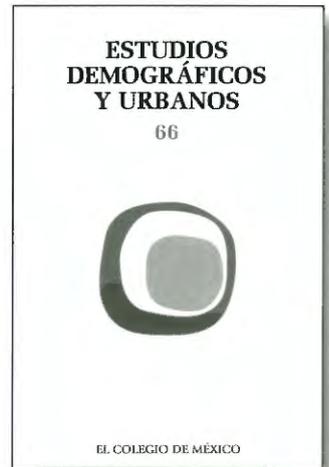
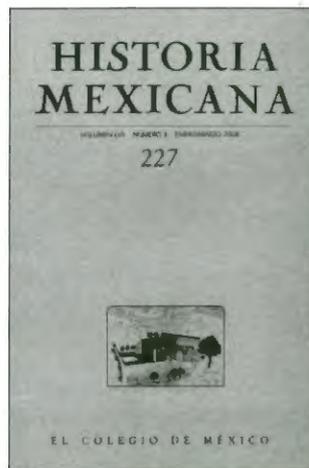
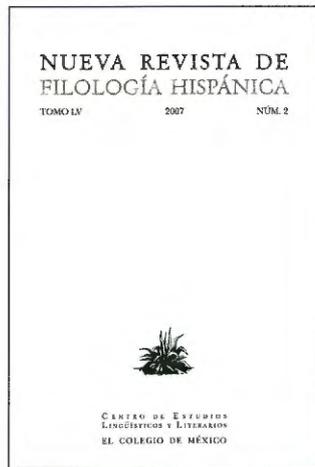
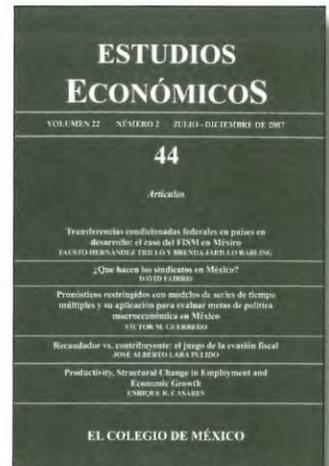
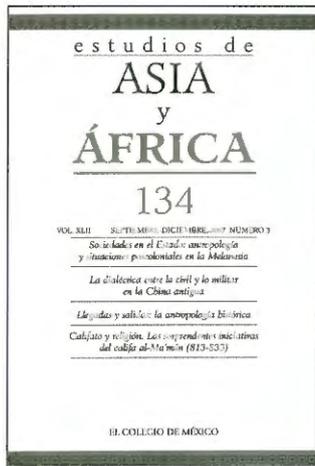
Pilar Gonzalbo, Premio Nacional

Manuel Azaña: un hombre de nuestro tiempo

Emilio Prados
Martha Elena Venier

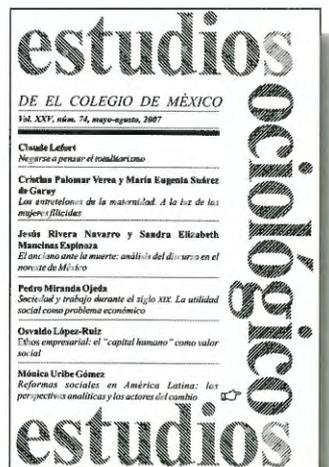
Pedro Garfias
James Valender

PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.

Para mayores informes:
 Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
 publicolmex@colmex.mx



RECIBIDO 07 AGO 2017

ÍNDICE

Palabras

■ *Pilar Gonzalbo* ■ 3

Entrevista con Pilar Gonzalbo

■ *Óscar Mazín* ■ 5

Manuel Azaña: un hombre de nuestro tiempo

■ *José Álvarez Junco, Santos Juliá,*

Fernando Serrano Migallón ■ 7

Versos de Emilio Prados

■ *Martha Elena Venier* ■ 16

“Entre España y México”: notas sobre
un poema de Pedro Garfías

■ *James Valender* ■ 21

El poder del arte

■ *Nelly Sigaut* ■ 29

Refugiados españoles: completar su historia

■ *Froylán Enciso* ■ 32

EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F., teléfono 5449 3000, ext. 3077, fax 5645 0464

Presidente JAVIER GARCÍADIEGO DANTAN ■ Secretario general MANUEL ORDORICA ■ Coordinador general académico JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo ÁLVARO BAILLET ■ Director de publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■ Coordinador de producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de promoción y ventas MARÍA CRUZ MORA ARJONA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 130, NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2007

Diagramación y formación, IRMA MARTÍNEZ HIDALGO ■

Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102



Foto: Daniel Correa.

Dra. Pilar Gonzalbo

PILAR GONZALBO

Palabras*

Sr. Presidente Felipe Calderón Hinojosa
Sra. Secretaria de Educación Pública Josefina Vázquez Mota
Señoras, señores, compañeros y amigos

Asumo la grata responsabilidad de hablar en nombre de los eminentes compañeros que han sido premiados el día de hoy. Son diferentes nuestras trayectorias y diversos nuestros intereses profesionales, pero estoy segura de que todos compartimos el deseo de agradecer este premio. En primer lugar, al Estado mexicano, que así refrenda su apoyo a los trabajadores de la cultura y su interés en las ciencias y en las artes de nuestra nación. Gracias también a las instituciones y comunidades en que realizamos nuestro trabajo; recordamos a los colegas con los que venimos compartiendo inquietudes y proyectos; y pensamos en quienes fueron nuestros maestros, desde la primaria hasta la universidad, que nos transmitieron la pasión por el conocimiento y nos enseñaron a no conformarnos con verdades a medias y a exigirnos lo mejor de nosotros mismos.

A todos ellos agradecemos su compañía y ayuda y con todos compartimos el mérito que nuestro trabajo pudiera tener. Celebramos la oportunidad de corresponder en estos momentos a su confianza a lo largo de muchos años.

Varias veces en los últimos días nos han preguntado qué significa el premio para cada uno de nosotros; por mi parte he podido reflexionar sobre la complejidad de las emociones que me provoca. Sorpresa, satisfacción, alegría, gratitud... pero también responsabilidad y compromiso. La sorpresa se debe a que este premio no es algo que alguna vez nos hayamos propuesto alcanzar; llega como una señal de que otros trabajadores de la cultura y de la educación han puesto atención en nuestra obra y en lo que pudiera significar para el país.

Recibirlo también supone recordar una enorme responsabilidad y fortalecer un antiguo compromiso. Sabemos que nos han seleccionado entre muchos colegas cuyos méritos reconocemos y admiramos. Esta designación nos compromete a mantener el nivel de excelencia



* Con motivo de la entrega de los Premios Nacionales de Ciencias y Artes 2007.

que hoy tiene en el mundo el trabajo académico y artístico de los mexicanos; un trabajo reconocido en foros internacionales y que nos ha permitido mantener comunicación con colegas fuera de nuestras fronteras. De igual a igual, con mutuo respeto y aprecio, con un intercambio siempre enriquecedor.

La distinción que hoy recibimos nos recuerda también nuestra responsabilidad con la comunidad académica nacional, a la vez que nos advierte de la necesidad de difundir nuestros avances, de modo que no sean propiedad exclusiva de minorías intelectuales sino que todos los mexicanos puedan conocerlos y disfrutarlos.

Quienes tenemos el privilegio de trabajar para el desarrollo cultural y científico de México, somos particularmente responsables de luchar por que ese conocimiento esté al alcance de todos los mexicanos. El Estado cumple una importante misión en la educación pública, la investigación y las artes: nosotros trabajamos cotidianamente, con el mejor empeño, en crear cultura y conocimiento.

Tenemos un compromiso con quienes no leerán las noticias de mañana, porque no saben leer, o porque se sienten marginados de esa cultura que, sin embargo, ellos contribuyen diariamente a conservar y enriquecer: algunos con la tenaz conservación de sus lenguas, otros con el respeto a nuestras tradiciones, muchos con el trabajo de

Pilar Gonzalbo Aizpuru
**HISTORIA DE
 LA EDUCACIÓN EN
 LA ÉPOCA COLONIAL**
**La educación de los criollos
 y la vida urbana**



EL COLEGIO DE MÉXICO

Pilar Gonzalbo Aizpuru
**HISTORIA DE
 LA EDUCACIÓN EN
 LA ÉPOCA COLONIAL**
El mundo indígena



EL COLEGIO DE MÉXICO

sus manos y todos con la capacidad de adaptarse al difícil mundo que compartimos. Porque la cultura no es y nunca ha sido patrimonio de minorías sino creación de todos y para todos.

Miramos el futuro con esperanza porque apreciamos los esfuerzos de quienes tienen la capacidad de tomar decisiones y queremos decirles que estamos dispuestos a acompañarlos en su labor; que en tiempos difíciles como en épocas de bonanza no dejamos de trabajar por el México que todos queremos.

Creemos en este México en el que apreciamos los rasgos nítidos de una identidad cultural vigorosa, y en el que vemos una población ávida de educación y cultura. Así, nuestra esperanza, como la de ustedes, es que no esté lejano el tiempo en que todos nuestros niños y jóvenes puedan aspirar a ser artistas, científicos o profesionistas de diferentes áreas, no como un sueño inalcanzable sino como una realidad posible; para que los millones de inteligencias y sensibilidades que pueblan nuestra tierra puedan expresarse plenamente, y así construir una patria que imagine su propia ruta hacia un mundo mejor para todos.

PILAR GONZALBO AIZPURU
 Febrero 2007

Entrevista con Pilar Gonzalbo

1. *¿A tu llegada a México, qué panorama presentaba la historiografía? ¿Qué situación presenta ahora?*

Debo advertir que en mi conocimiento del ambiente de la historiografía de mediados del siglo xx influyeron mis intereses particulares, tanto en los temas de mi predilección como en los historiadores que busqué. Así que mejor te hablé de los maestros que conocí y cuyas obras me parecieron trascendentales. Estoy hablando de fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta del siglo pasado, cuando había figuras de indiscutible prestigio como Edmundo O'Gorman, Justino Fernández, Paul Kirchoff, e incluso Miguel León Portilla, que ya despuntaba como el más brillante heredero de la tradición de Ángel María Garibay. Por entonces me apasionaba la lengua náhuatl y la antropología (que nunca ha dejado de interesarme), de modo que conocí y admiré a Wigberto Jiménez Moreno, Juan Comas, Pedro Bosch Gimpera y algunos maestros de la ENAH, que en aquel tiempo estaba en la calle de la Moneda. Algunos, como Guillermo Bonfil y Carlos Martínez Marín eran, por entonces, jóvenes prometedores.

2. *¿Qué lugar ocupa en ese panorama la historia de la educación?*

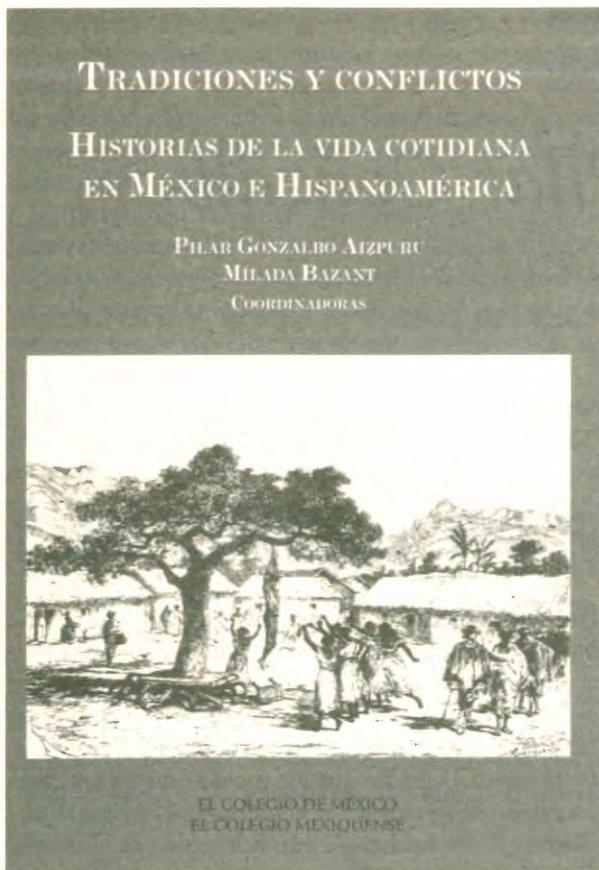
Sé que por aquellas fechas hubo un naciente interés por la historia de la educación y se publicaron obras que fueron referencia obligada durante muchas décadas (como la historia comparada de Larroyo o *La organización de los estudios en la Nueva España*, de José Luis Becerra), pero eso lo he sabido después. Por entonces era uno de los pocos temas a los que no había prestado atención. De momento me interesaba casi todo y no es extraño que no profundizase en casi nada.

3. *¿Cómo entraste en contacto con la historia de la familia y de la vida privada? ¿Tuvo el tema de la educación algo que ver?*

Por sugerencia de la doctora Josefina Z. Vázquez me incorporé al Seminario de Historia de la Educación y en él entendí hasta qué punto se relacionaba la educación con mis intereses permanentes acerca de los cambios en la familia y de la influencia de lo cotidiano en el acontecer histórico. De hecho, cuando presenté mi texto sobre la educación de las mujeres en el México colonial me reprocharon que no hablaba de educación, sino de vida cotidiana. Pero para mí la instrucción, las escuelas y las instituciones educativas sólo son una parte de la educación, que no se limita a un periodo determinado de nuestra vida ni se recibe exclusivamente en establecimientos especializados. Así que modifiqué el título de mi libro para no engañar a los lectores ni traicionar mi concepto de educación. Comparto la idea de la unicidad del saber para los siglos XVI al XVIII. Teología, derecho, literatura, historia del arte han sido disciplinas imprescindibles como fuentes para mi quehacer. Lo mío es la historia cultural o, si se prefiere, el enfoque antropológico de la historia.

4. *¿Por qué decidiste trabajar sobre la Nueva España y no sobre los siglos posteriores?*

La elección de la Nueva España fue algo así como mi arribada forzosa, cuando aprecí que mi enorme interés por el mundo prehispánico no estaba respaldado por un conocimiento sólido de las lenguas indígenas, de las aportaciones arqueológicas y de la historia misma. La opción era pasar a la Nueva España, para lo cual sí disponía de la formación precisa, no sólo en cuestiones como la paleografía y el latín, sino en el conocimiento del mundo hispánico.



5. *¿Qué has aportado a la visión de la Nueva España?*

Quizá lo más importante haya sido el dar rostro a la gente común y plantear situaciones que fueron importantes para quienes las vivieron al nivel de su vida cotidiana. Además de eso, pienso que he contribuido a señalar las diferencias en la sociedad desde el siglo XVI al XIX, es decir, la gran variedad de circunstancias y personajes en las distintas épocas que de ninguna manera fueron uniformes. El referirme a las mujeres, a los niños y a la familia me ha permitido acercar la historia a quienes difícilmente se interesarían por batallas y grandes acontecimientos. Es mucho más fácil identificarse con los pesares de una

esposa golpeada, o con los problemas de conciencia de un pecador acosado por el miedo al infierno, o con la gozosa desvergüenza de un aventurero vividor.

En fin, si hace algo más de veinte años rechazaron mi visión de una historia de la educación inserta en lo cotidiano, hoy es precisamente lo que queremos hacer para dar sentido a lo que fue la enumeración de una serie de instituciones y de libros de texto.

6. *¿Qué mutaciones trascendentales, y por lo tanto dignas de señalar, se dieron en el ámbito de la vida privada y de la familia a raíz de las llamadas "Reformas borbónicas"?*

Yo matizaría un poco tu pregunta, refiriéndome más bien a la época de las reformas borbónicas. Porque no fueron, o al menos no sólo fueron las disposiciones oficiales en cuanto a política y administración, lo que influyó en las costumbres, sino los cambios en el pensamiento, en las creencias, en las rutinas cotidianas y, en conjunto, todo lo que significó la modernidad y que se extendió como una gran marea desde los centros intelectuales europeos hasta los lugares más remotos del mundo occidental. Podría mencionar la Real Pragmática de matrimonios como algo que pretendió controlar la familia, pero cuyo alcance se limitó a grupos minoritarios. Y del mismo modo fue muy reducido el alcance de la intervención del Estado en los casos de divorcio que antes eran de incumbencia de la Iglesia.

7. *¿En tu opinión, qué retos enfrenta hoy en México nuestra disciplina y los historiadores profesionales?*

Supongo que quienes se especializan en la historia política o la historia económica tendrán una perspectiva diferente. Por mi parte, desde la historia cultural, puedo decirte que el desafío es vencer la tentación de la anécdota, lo pintoresco y aun lo morboso, que atrae al público, que es de éxito fácil, pero no es historia. Y no es que yo renuncie a la erudición, a los casos concretos o a lo pintoresco, sino que tomo esa información para ilustrar procesos trascendentes, cambios o permanencias que dieron un sentido a nuestro pasado.

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO, SANTOS JULIÁ,
FERNANDO SERRANO MIGALLÓN

Manuel Azaña: *un hombre de nuestro tiempo**

JAVIER GARCADIEGO. Primero quiero decir que es un grandísimo honor para El Colegio de México y para mí en lo personal estar aquí, en este acto, en la presentación de una nueva edición de las *Obras completas* de Manuel Azaña, publicada por el Centro de Estudios Constitucionales, un centro que tiene una tradición extraordinaria en ediciones de obras completas: las de García Pelayo, de Tomás y Valiente, de Miguel Corral.

El Centro de Estudios Constitucionales es un ejemplo de lo que ha sido la transición y la transformación política en España. Cuando fui las primeras veces a España no existía el Centro de Estudios Constitucionales, estaba el Instituto de Estudios Políticos, que es su antecedente, en los Bajos de Callao, era una casa oscurona, reducida.

Ahora quisiera referirme a los participantes en esta mesa. En primer término está José Álvarez Junco, de la Cátedra Azaña, profesor de historia de la Complutense, profesor Príncipe de Asturias en Estados Unidos por varios años, profesor en Harvard y autor de una auténtica obra clásica, dramática y dolorosa, una historia realmente científica en contra de esa interrelación esencialista de la historia de España.

Nos acompaña también Santos Juliá, profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), autor de una biografía de Azaña, de *Un siglo de España* y dos libros sobre Madrid. Tuve el gusto de escucharlo en Madrid, en octubre del año pasado, cuando se cumplían 70 años del alzamiento de julio de 1936. Hubo un coloquio muy importante, organizado académicamente por Santos Juliá. Asistí a la conferencia de clausura en el Círculo de Bellas Artes y me atreví a decir que me gustaría hacer algún día una conferencia donde se presentara una síntesis de la Revolución Mexicana, como esto que se está haciendo, ustedes estarán de acuerdo en que fue espléndido.

Por otro lado, también contamos con la participación de otro amigo de la casa, Fernando Serrano Migallón, director de la Facultad de Derecho de la UNAM; profesor de El Colegio de México, miembro de su Junta de Gobierno; autor de muchas obras entre las que destacaría dos, la del exilio de España en México y la Historia constitucional de México.

Por último, no quisiera pasar por alto que El Colegio de México es una institución muy vinculada a la historia de España y a la historia de la República española. Las tradiciones—decía Luis González— se hicieron para cumplirse, entonces nosotros seguimos fieles a nuestras tradiciones.

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO. Gracias, les aseguro que es mucho más que un placer, es un honor. Cuando vengo a El Colegio de México no sólo me siento como en casa, muy conmovido, muy agradecido, sino que me siento envidioso, ustedes tienen una institución que no sé si valoran suficientemente, institución admirable, reconocida en toda América Latina y desde luego en el mundo ibérico, España y Portugal. Solamente me falta Clara Lida, no sé si sabré dar una conferencia en El Colegio de México sin que esté Clara Lida en el acto, nunca lo he hecho, es la primera vez en mi vida.

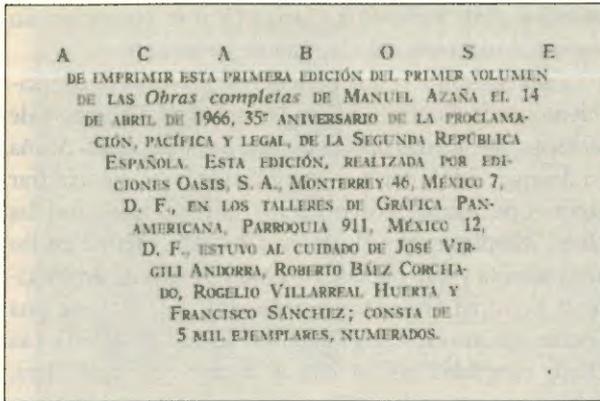
No les hablaré de los rasgos esenciales de esta obra porque eso le corresponde a Santos Juliá, quien es el compilador de esta obra y él lo hará con toda la autoridad. Sólo les diré que es un esfuerzo enorme que ha tomado muchos años y que le ha llevado a él muchos años, y a nosotros en el Centro —a Javier Moreno, que es el subdirector de Fundaciones y que ha llevado directamente todos los trabajos de edición por parte del Centro— nos ha llevado también bastantes meses.

Por un lado está conectado con la tradición liberal española del siglo XIX, esa que creía que lo que tenía que

* Transcripción del diálogo sostenido en la presentación a la segunda edición de sus *Obras completas*.



Manuel Azaña

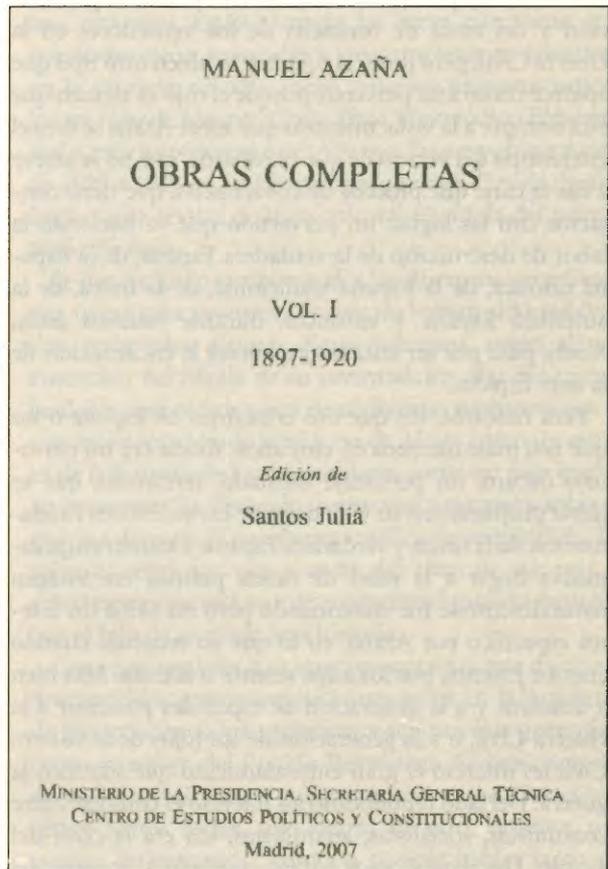


hacer España era conectar con su historia, recuperar su historia, volver a los grandes momentos de su historia, y cuando se dice grandes momentos de su historia para ellos no es el imperio, ni la inquisición, ni la hegemonía, ni la Segunda Guerra Mundial, como algunos decían. No, el gran momento de su historia era la Edad Media, cuando los españoles eran libres, cuando había instituciones autogestionadas, cuando había caminos abiertos, cuando había fuerza, cuando había tantos pueblos, cuando había cortes representativas que moderaban la autoridad que debía serles propia del monarca, todo eso es la realización de la Edad Media, con sus arreglos. Por eso Azaña trabaja tanto sobre la historia de España y escribe sobre los comuneros, sobre estos seres históricos y los estudia. Azaña se queja contra los que dicen que él es antiespañol, los que dicen eso no saben nada de la tradición española, él es más español que nadie, está intentando reanudar la historia, reanudar la tradición tras un paréntesis de lo que ha sido la auténtica historia de España. En eso Azaña conecta con la tradición liberal, él está repitiendo y revalorizando algunos grupos liberales. Azaña no quiere títulos, lo que le interesa son instituciones sólidas y respetadas, leyes que se cumplan, ciudadanos que sepan obedecer, que sepan entender sus derechos y sus libertades. Azaña es un reformista, mucho más que reformista, revolucionario, si por el término revolucionario entendemos revolución violenta que es la Segunda República. Cuando participa en ella quiere enseñar a crear una cultura, crear una conciencia cívica y crear un respeto a las instituciones y a las leyes. Por eso, en la sangrienta tragedia de 1936 a 1939 Azaña se siente tan defraudado, se detiene y se distancia de unos y otros, de sus propios correligionarios, de los que están viviendo la tragedia. Él se siente muy herido, deprimido, desolado y con ganas de huir cuando le llegan las noticias de masacres que están ocurriendo en el verano de 1936. No sabe qué hacer más que expresar su desesperación ante eso, porque está hundándose toda la sociedad y eso es lo que quisiera creer

que sigue siendo válido para el pueblo: crear las instituciones y respetarlas. Nosotros podemos sentir este *impass* en el que Azaña se encuentra y en esta depresión en la que se ve sumido y sale de su aislamiento durante la Guerra Civil, entre otras ocasiones, en ese formidable discurso el 18 de julio de 1938 que está en las *Obras completas*. En 1940 tiene ese final verdaderamente digno de tragedia griega, aislado, mortalmente enfermo, perseguido por la Gestapo, en la Francia invadida por los alemanes.

SANTOS JULIÁ. Es realmente un placer estar aquí de nuevo. No recuerdo bien qué año fue, pero ya en la Cátedra Manuel Azaña, hará 6 o 7 años, tuve oportunidad de disfrutar del sentido de la amistad y del hospedaje de esta institución a la que Álvarez Junco ha hecho el elogio que bien merece. Es un placer y además es un momento siempre cargado de emoción el hablar de Azaña. Aunque él no vino a México, sí vivieron mucho tiempo aquí su viuda y la familia de su viuda.

La nueva edición de sus *Obras completas* representa la culminación de un trabajo de años, primero de limpiar toda la basura que se había arrojado sobre la figura, la persona y el significado político de Manuel Azaña y luego,



en una segunda etapa, la búsqueda de las huellas que fue dejando a lo largo de su vida, no sólo de su vida como político que son las que marcan fundamentalmente el destino de la España del primer tercio de siglo sino también su huella como crítico literario, autor literario, ensayista, investigador, historiador.

La reconstrucción de esa figura ha sido un trabajo lento, con dificultades sin duda, porque se trataba de materiales muy dispersos, algunos no accesibles al público porque se trataba de papeles que habían sido robados y que aparecieron muy tarde, pero creo que en esta tercera etapa confluye finalmente el desescombros primero, la búsqueda y ahora la culminación de esa recopilación de todo, prácticamente todo lo que conocemos de Manuel Azaña. De esta edición sólo han quedado fuera, que yo sepa, unos artículos, probablemente del año 1914 que publicó en un periódico de Alcalá de Henares, su pueblo de nacimiento, pues la familia propietaria no permitió consultarlos; esperamos que algún día sean incorporados para que se conozcan incluso esos artículos de Alcalá en un periódico del que hay sólo una colección, que no está en hemerotecas y se halla guardada bajo siete llaves en un baúl.

Azaña es uno de los políticos más vilipendiados de la historia del siglo xx. Es verdad que la propaganda de los vencedores se cebó sobre esa figura, llamada genéricamente rojo, y que los rojos fueron el objeto de la persecución y del ansia de revancha de los vencedores en la Guerra Civil, pero junto al rojo hay también otro tipo que aparece como más perverso, porque el rojo es alguien que está siempre a la vista, mientras que sobre Azaña se crea el estereotipo del personaje que es cobarde, que no se atreve a dar la cara, que procede de covachuelas, que tiene contactos con las logías, un pervertido que va haciendo la labor de destrucción de la verdadera España, de la España católica, de la España tradicional, de la única, de la auténtica España y entonces, durante muchos años, Azaña pasa por ser ante los españoles la encarnación de la anti-España.

Para nosotros, los que nos educamos en España o los que nos maleducamos en esos años, Azaña era un personaje oscuro, un personaje asustado, rencoroso, que se había propuesto en su vida destruir los auténticos fundamentos de la única y verdadera España. Cuando empezamos a llegar a la edad de razón política esa imagen naturalmente se fue erosionando pero no había un interés específico por Azaña, en lo que yo recuerde cuando éramos jóvenes, por los años sesenta o setenta. Más bien a nosotros y a la generación de españoles posterior a la Guerra Civil, o a la generación de los hijos de la Guerra Civil les interesó el gran enfrentamiento que significó la guerra. Del lado republicano les interesó el combate entre comunistas, socialistas, anarquistas, esa era la clave del asunto. Los republicanos habían quedado al margen del

interés porque durante la Guerra Civil se piensa que su presencia fue marginal, claramente irrelevante.

La generación a la que pertenezco se asoma al conocimiento de la Guerra Civil en las obras de Thomas y de Jackson, que apenas hablan de Azaña en la guerra. Azaña ha desaparecido y entonces tampoco se podían encontrar escritos de Azaña. Los primeros que aparecen son las *Obras completas*, que el profesor Marichal reúne en los años sesenta y que publica en 1966 y 1968 aquí en México la Editorial Oasis. En España esta edición tiene una circulación muy restringida, porque estaba prohibida. Las *Obras completas* no estaban al alcance de cualquiera, había que comprarlas en librerías que las vendían de tapadillo, a escondidas, había que ir recomendado a una librería que se sabía que importaba la obra de Azaña y entonces allí: "Mire usted, que vengo de parte del don", y ese don era conocido de la librera o del librero. Yo fui de parte de don Ramón Galante, un gran historiador de Carlos V: "Vengo de parte de don Ramón Galante" y entonces te sacaban los volúmenes de Azaña de donde los tenían escondidos y ya podías conocerlos. En los medios del exilio las obras de Azaña tampoco tuvieron una buena acogida por su posición final, por la división de la presidencia de la República antes de que la guerra terminara. Azaña provocaba cierto rechazo cuando aparecía en los diarios, pues fue recibido con cierta reserva de mane-





ra que hubo que superar no sólo la fase de limpiar toda esa basura, sino también las reticencias para seguir acercándonos al personaje y para entender qué es lo que había representado no sólo en la Guerra Civil sino en toda la política española del primer tercio de siglo. Creo que a partir de los estudios académicos que se empiezan a hacer en España en los últimos años del franquismo, 1972-1973 y sobre todo ya en los años de la transición, ahí hay un renovado interés por Azaña.

Yo diría que ese es el primer interés realmente público y extenso, y tuvo mucho importancia la representación que José Luis Gómez hizo de la *Velada* y de unos textos de Azaña que recogió y que representó en un monólogo espléndido en 1980. Ese año fue de celebración porque era el centenario del nacimiento y se empieza a hablar de Azaña y se empieza a manifestar un interés específico no sólo por lo que Azaña representó sino por el significado de los republicanos, tanto en la política de la República en paz como en la política de la República en guerra y entonces, a partir de 1980-1981, es cuando empiezan a circular las obras de Azaña, la edición de Oasis y alguna edición pirata que se hace en España.

Ahí empieza a despertarse el interés por alguno de sus discursos fundamentales, el discurso sobre la cuestión

religiosa, el discurso sobre el estatuto de autonomía de Cataluña, los discursos sobre la cuestión militar y la presencia de los militares en la vida política española y surge el interés por rescatar todo lo que no había podido recoger Marichal. Artículos que estaban dispersos en periódicos, folletos como el problema español, Apelación a la República, correspondencia, hasta que en 1984 se recuperan los papeles que la Gestapo robó a su familia en la localidad francesa de Pilasional y ese es otro rebrote del interés por Azaña.

De manera que cuando se acercaba el 50 aniversario de su muerte, 1990, ya se podía pensar que quedaba mucho por recoger en algo que pretendiera ser unas obras completas. Yo recuerdo haber escrito un artículo en ese año 1990 propugnando una nueva edición de las obras completas de Azaña, señalando las carencias y los límites de la edición anterior, lógicamente hecha desde el exilio. Hice un llamado al Ministerio de Cultura, a las Cortes o al Centro de Estudios Constitucionales, para que se encargara de esta edición, eso fue en 1990. Estamos en 2007, y finalmente aparece la nueva edición de las *Obras*. Qué tiene esta edición, tiene claramente todo lo publicado hasta ahora.

En los años ochenta se publicaron discursos que no estaban aquí, trozos de artículos de periódicos, de manera que todo lo que conocíamos y por diversas publicaciones, está aquí. Están también las series completas, que quedaron como truncadas o no completas en las obras, en la primera edición, sobre todo los primeros artículos en *Tisas* de Linares, *Gente Vieja*, el periódico *El Imparcial* y, más importante que todo eso, lo que publica Azaña de 1920 a 1923 en *La Pluma* y en la revista *España*, la más importante revista político-cultural española del primer tercio de siglo.

Se han incluido también todos los discursos y conferencias que Azaña pronunció y que no habían sido publicados, entre ellos algunas piezas preciosas, como alguna evocación del Alcalá de su juventud, los días del campo laudable, que es una pieza de un lirismo sublime y que es una interpretación de la historia de Alcalá como un asunto de la historia de España, es decir, como un país que en un momento ha florecido, como una primavera sobre la que cae después la enseñanza católica, la inquisición, los colegios religiosos que a costa del alma de ese país lo entretejen y que está en este momento dispuesto a encontrar el hilo de su verdadera historia.

Creo que también son muy importantes tres discursos desconocidos que pronunció muy joven en la Academia de Jurisprudencia y Legislación y algunos que pronuncia como miembro del Partido Reformista. Se han compilado todos los discursos que pronunció en las Cortes y el verlos juntos todos, uno detrás de otro, produce una especie de impresión, cómo es posible hablar tanto sin

decir tonterías, es decir, hablar tanto de todo, improvisando, y creo que al tropezar ahora con todos ellos, uno siente realmente una impresión ante una potencia que ha estado ahí, embalsada por mucho tiempo, que ha ido creciendo, un río que había ido creciendo y que se ha embalsado y que de pronto las compuertas se abren y suelta todo lo que había acumulado durante años de introspección, de estudio, de investigación y todo ese caudal anega la vida política española, porque efectivamente la palabra de Azaña anegó la República. La República en los primeros años es incomprensible sin que Azaña esté ahí y sin que Azaña diga lo que dice.

He incorporado también conversaciones con periodistas y también con embajadores. Y luego hay papeles, notas no publicadas que conservó, alguna novela que escribió y no publicó y que nos da algunas claves.

Todo ese material reunido ahora, creo que podría iluminar y modificar, esa figura que ha pasado como un personaje oscuro, rencoroso, frustrado, como alguien que no acaba de dar una obra y que por tanto arrastra esa frustración hasta el final, que es un poco la imagen que todavía se conserva sobre Azaña. Esta edición ilumina algunos aspectos fundamentales de su vida. Me voy a referir a tres de ellos porque no quiero cansarles demasiado.

Uno es su juventud. La juventud de Azaña ha quedado codificada como la imagen de un señorito de "nadin", es decir, alguien que vive de rentas, que va a Madrid, que se queda deslumbrado por las luces de la Corte y que entonces se dedica a vagar, a levantarse tarde, ir de tertulia, acostarse muy tarde, uno que otro amorío por aquí y por allá, y esa era una impresión que salía de la primera edición, porque en ella sólo había un discurso de la Academia de Jurisprudencia.

En un espacio de un año y pico Azaña, a sus 21-22 años, pronuncia en la Academia de Jurisprudencia cuatro discursos sobre contrato de trabajo, sobre el Estado, sobre la corona, sobre la libertad de asociación. Es decir, es un joven dedicado intensamente a un trabajo de investigación, toma notas de libros que no están catalogados en la Biblioteca Nacional ni en el Ateneo, que tuvo que agenciarse de alguna manera, algunos están catalogados en la Academia de Jurisprudencia, pero no la mayoría y por tanto tuvo que buscarlos en Madrid, yo no sé dónde, pero las notas están tomadas para documentar esos discursos que va a pronunciar y llena páginas y páginas de notas.

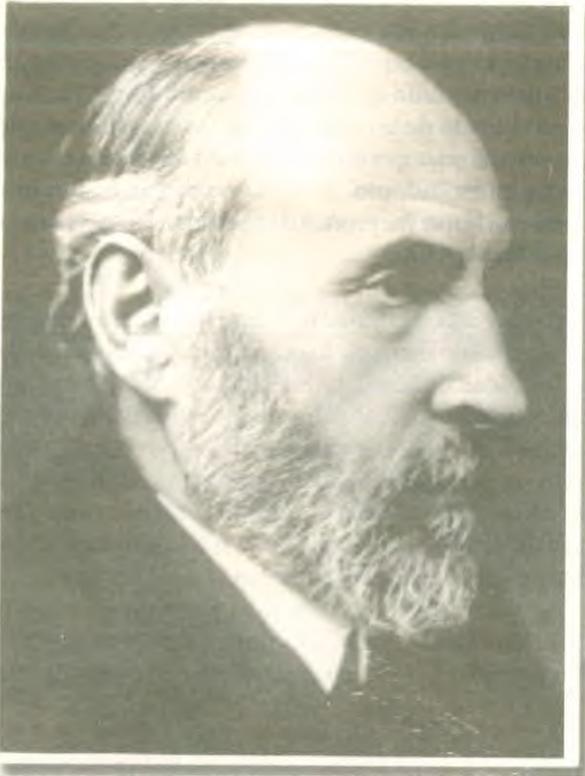
De manera que es un joven estudioso que se abre camino muy joven en el mundo intelectual madrileño, pero que de pronto desaparece, porque en 1903 vuelve a la casa paterna, a su Alcalá de Henares. Azaña vuelve porque se encarga de negocios familiares y era claro que no era un personaje para nada adecuado para llevar negocios, y efectivamente los negocios fracasan. En ese tiempo escri-

be una primera novela, quiere una obra de arte, quiere ser literato y parte de los sentimientos de su infancia y de su juventud transformados en obra de arte y entonces, en estos papeles inéditos que se incorporan aquí, se puede medir por primera vez la trascendencia que para la vida de Azaña tiene la muerte de su madre. La muerte de su madre es clave para su personaje.

En las primeras páginas de una novela inédita que se publica ahora por primera vez, la vocación de Jerónimo Garcés, tiene 24 años, recuerda sus nueve años. El personaje de esa novela, desorientado, no sabe muy bien por dónde caminar, no sabe por dónde seguir, es un personaje marcado por una experiencia originaria, la desaparición de su madre, y hay un sueño en el que Azaña se ve de niño. Jerónimo Garcés se ve de niño y la madre le llama: "Jerónimo, Jerónimo, ven, ven". Entonces la madre va vestida de oro, reluciente, y sube por una escalera de caracol, que es la escalera de la casa familiar, y le llama: "Ven, ven Jerónimo sube", y Jerónimo empieza a subir y a medida que sube, los escalones se alargan y las paredes de las escaleras se van estrechando hasta que el último trozo del vestido de la madre desaparece y él se queda ahí, alucinando.

Esa desolación de Azaña, del primer niño, va a marcar toda su obra literaria. Pienso que la obra de Azaña literato está marcada por la búsqueda de la expresión artística,





Santiago Ramón y Cajal

de lo que le pasa en la casa paterna. No es sólo la muerte de la madre, al año siguiente muere el padre y dos años después muere un hermano. De manera que es alguien rodeado de una casa triste y la casa triste siempre le está llamando para transformarla en obra literaria y lo encontrarán ustedes en *El jardín de los frailes*, que en mi opinión es la obra literaria más lograda de Azaña.

Un segundo aspecto importante es el que hace referencia al Azaña comprometido políticamente con el reformismo. La experiencia política del reformismo es mucho más fuerte para su biografía posterior que lo que hasta este momento habíamos pensado dada la escasa presencia de Azaña como miembro del Partido Reformista.

Aquí ya aparecen nuevos discursos, no publicados hasta ahora y, sobre todo, la búsqueda de la posición reformista en una indagación que es muy temprana en la historia de España, remitiéndose a las fuentes, es decir, a las crónicas, leyendo las crónicas en relación con el reinado de Alfonso XI, de don Juan Manuel, de las comunidades, de la guerra de los catalanes. En todo esto él va a buscar la necesidad de transformación del Estado español, de manera que el Estado se libere de la tutela de los poderes tradicionales que han acampado sobre él: la Iglesia, el ejército y las oligarquías. Que se liberen por medio de una —no la llama revolución— transformación constitucional del Estado, que lo haga realmente democrático.

De manera que el compromiso reformista no es sólo un compromiso político, que lo es y muy fuerte. La generación de Azaña juega fuertemente a la reforma de la monarquía y es también un compromiso con el conocimiento de la historia yendo a beber a las fuentes mismas.

Entonces tiene al menos dos intuiciones geniales. Una es en relación con el origen del sentimiento patriótico, del sentimiento de nación. Azaña dice que el sentimiento patriótico es una invención y emplea esa palabra, que ahora es de curso común pero no en 1915, es una invención moderna. La segunda visión genial es que las comunidades son una revolución moderna. Ahí está eso que después va a dar un caudal de producción escrita muy impresionante, cuando se ve toda junta en la revista *España* y en los folletos que publica en la década de 1920 y, finalmente, creo que está también en esta nueva edición, porque Azaña es una revelación.

En las conversaciones que tiene con Ortega, con todos los que formaba, se quedan asombrados con los discursos, ese mismo asombro que puede provocar hoy a alguien que se asoma a un discurso de Azaña y ve la construcción, la arquitectura del discurso, son discursos de tres horas, de una arquitectura perfecta, de un léxico riquísimo, de una penetración en la tradición, de la que él quiere sacar una conclusión política para el momento, en su capacidad para desbrozar caminos o espacios en los que se encuentren anarquistas, socialistas, republicanos más de izquierda, republicanos más de centro.

El tercer aspecto relevante lo podemos encontrar en la confluencia de esos dos Azañas, el que está comprometido con una obra literaria que da cuenta de él y el que está comprometido con una acción política, en los discursos, obra que no tiene parangón con nada que se haya publicado en España.

Azaña es simultáneamente literato porque el caudal de palabra en la presidencia del Consejo de Ministros no se refiere sólo a palabra hablada, ese discurso se refiere más bien a palabra escrita. A la vez que habla en el Congreso, Azaña escribe en el diario.

He organizado el material de tal manera que los discursos están en el mismo volumen al que corresponden los diarios. No lo he dividido monográficamente porque Azaña no es susceptible de división monográfica.

Los discursos aparecen con los diarios porque los discursos son la realización plena de su proyecto político y los diarios son la realización plena de su proyecto como literato. La búsqueda del yo finalmente son los diarios. El diario es una escritura del yo, es una búsqueda del sentido de la acción que él está emprendiendo y por tanto confluye y se funde con los diarios en ese caudal de palabras que son los años treinta en la vida de Azaña.

Azaña es el que la identifica, es el lenguaje de la República, es el discurso de la República. La República ha

encontrado su valor y esa palabra la encuentra la República porque esa palabra viene cargada de historia y de pensamiento, viene cargada de proyecto, de propuestas, de acción, todas en el sentido que finalmente la sociedad y el Estado español habrían de encontrar muchos años después en otras circunstancias: separación de la Iglesia y el Estado, el ejército obediente a la autoridad civil, organización territorial del Estado en regiones autónomas, igualdad del hombre y de la mujer, la ley por encima de la política, el parlamento como centro de la política. Todo eso que constituye la materia de los dos primeros años de la República española está ahí, todo eso nosotros no lo hemos heredado realmente, porque hubo un corte en nuestra historia, lo hemos tenido que redescubrir, pero todo eso es lo que luego ha venido a tener razón y Azaña estaba convencido de tener la razón.

No apreció los obstáculos con los que la razón podía tropezar y esa es la fragilidad del personaje, pero sí tenía razón. La última imagen de este Azaña será la imagen que se desprende de sus últimos discursos. Ahí se manifiesta con mayor profundidad la voz de la desolación final, del rompimiento, del derrumbe, de la liquidación, del exterminio de aquel proyecto.

Nadie como Azaña lo expresa mejor. Los cuatro últimos discursos, los discursos de guerra. Esa llamada de atención a Francia y a Gran Bretaña de que si la República perdía la guerra ellos perderían la primera batalla de la Segunda Guerra Mundial. Eso les está diciendo ya desde agosto de 1936, desde que alemanes e italianos apoyan a los rebeldes, eso fue una profecía, otra intuición genial. “¿Este de qué habla?”, decían en las cancillerías. “Este nos está avisando de algo”. Pues les estaba avisando de que perderían la primera batalla si España, la República española, perdía la guerra. Y lo segundo que no tiene que ver con eso, tiene que ver con la guerra como hecho español. Azaña es el único que se atreve a decir ya en 1938 que los españoles sólo podrán salir de esa terrible crueldad de la guerra, de ese destroz, de esa calamidad, como él la llama, si escuchan la lección que viene de los muertos y la aprenden.

Azaña dice en ese discurso, cuando termina con las consideraciones de origen internacional: “Bueno, nosotros vivimos en una sociedad en la que todo el mundo se ha quitado el disfraz, ya no hay disfraces, ya sabemos todos lo que somos y nos hemos mirado unos a otros sin disfraces. Para que una sociedad viva sin disfraces tiene que empezar de nuevo. Sabemos de lo que hemos sido capaces, hemos sido capaces de matarnos y cómo se recompone la posibilidad de vivir juntos”. Y entonces es cuando dice: “¿Cómo se puede vivir?” Los discursos políticos de Azaña tienen siempre un contenido moral, siempre, desde su juventud y entonces termina con una llamada.

Esa historia de Azaña está aquí, comprimida, en esas *Obras completas*. Esa vigencia de su construcción primera, esa gigantesca expectativa y, finalmente, esta expresión del ánimo desolado de alguien que, como él dice, ha tocado en el fondo de la nada. Creo que son las razones que permiten afirmar que la obra de Azaña está vigente con la misma intensidad, con la misma calidad, con la misma fuerza con la que fue pronunciada en los lejanos días de la República española.

FERNANDO SERRANO MIGALLÓN. Es verdaderamente imposible, en unos minutos, hacer siquiera un esbozo de la personalidad de Manuel Azaña, un hombre que nace en 1880 y muere en 1940. Alcanza los 60 años y vemos el volumen de la obra que escribe y es sorprendente. Aquí verán de qué manera organizaba el día para poder tener esa producción escrita de todos los órdenes y con una calidad siempre de primerísimo nivel. Intentaré hacer cinco pinceladas de la obra de Azaña.

En primer lugar empezaré quizá por el aspecto menos conocido. Azaña publica su primera obra, que fue muy mal recibida en España. En aquel momento se vivía una



Dirección de Desarrollo Patrimonial

noviembre / diciembre 2007

En la explanada de El Colegio... noticias y actividades

Agradecimiento a los donantes de la Campaña Anual Colmex 2007

Agradecemos a todos los donantes de la Campaña Anual Colmex 2007 ya que gracias a su colaboración fue posible llevar a cabo con éxito la modernización de la infraestructura de cómputo y telefonía de El Colegio de México.

- | | | |
|---|--|---|
| 1. Francisco Alba Hernández | 31. Manuel Gollás Quintero | 63. Lauro Pérez González |
| 2. Adrián Alcalá Castañeda | 32. Aurelio González Pérez | 64. PM Steele |
| 3. José Luis Árciga Torres | 33. Lina Gryj Rubenstein | 65. Jean-François Prud'homme |
| 4. Leticia Argüelles Romo | 34. Sergio Guaso Montoya | 66. Álvaro Quijano Solís |
| 5. Arkitab, s. A. de c. v. | 35. Eduardo Guerrero Gutiérrez | 67. Joshi Rasik Vihari |
| 6. Isabel Avella Alaminos | 36. Luz Elena Gutiérrez de Velasco | 68. Josefina Recillas Silva |
| 7. Alicia Azuma Hiruma | 37. Daniel Gutiérrez Martínez | 69. Nora Rosenfeld Slobinsky |
| 8. Atzimba Baltazar Macías | 38. Jorge Herrera Hernández | 70. Jorge A. Schiavon Uriegas |
| 9. Mercedes del Carmen
Barquet Montane | 39. María Cristina Kessel Enríquez | 71. Martha Scheingart |
| 10. Rosa María Barrientos Granda | 40. Andrés Lira González | 72. Fernando Serrano Migallón |
| 11. Diana Birrichaga Gardida | 41. Soledad Loaeza Tovar | 73. María Inés Silva Comelin |
| 12. Roberto J. Blancarte Pimentel | 42. Héctor Mancera Reynoso | 74. Sindicato Único de Trabajadores
de El Colegio de México
(SUTCOLMEX) |
| 13. Flora Botton y Beja | 43. Pascal Marcel | 75. José de Jesús Sobrevilla y Calvo |
| 14. Roberto Breña | 44. Carlos Marichal | 76. Anne Staples |
| 15. Juan José Cantú Gutiérrez | 45. Manuel Martínez del Sobral
Penichet | 77. Asociación de Estudiantes
Sylff-Colmex |
| 16. María Citlalli Castillo Béjar | 46. Marco A. Mena Rodríguez | 78. Ivonne Szasz Pianta |
| 17. Manuel Ángel Castillo García | 47. María Águeda Méndez Herrera | 79. Dorothy Tanck Jewel |
| 18. Micaela Chávez Villa | 48. Luis Mesa Delmonte | 80. Roberto J. Toledo Cuevas |
| 19. Comercial Mexicana
de Pinturas, s. A. de c. v. | 49. Lorenzo Meyer Cosío | 81. Sergio A. Valls Hernández |
| 20. Rose Corral Jorda | 50. Manuel Miño Grijalva | 82. Laura Valverde González |
| 21. Cecilia Costero Gabardino | 51. Rafael Ignacio Montoya Bayardo | 83. Hilda Varela Barraza |
| 22. Cecilia Dávila Heres | 52. María Cruz Mora Arjona | 84. Luis A. Vázquez Pasos |
| 23. María Aparecida de Souza
Lopes | 53. David Nájera Rivas | 85. Josefina Zoraida Vázquez Vera |
| 24. Julián Escutia Rodríguez | 54. Emma Liliana Navarrete | 86. Adriana Vázquez Delgadillo |
| 25. Patricia Espinosa Cantellano | 55. Grace Nehmad | 87. María Eugenia Vázquez
Laslop |
| 26. Jazmín Flores Yarce | 56. Adolfo Noguera Solís | 88. Vinylasa |
| 27. Carlos Javier García de Mucha | 57. Efrén Ocampo López | 89. Xignux |
| 28. Brígida García Guzmán | 58. Antonio Ocaranza Fernández | 90. Danielle Zaslavsky |
| 29. Blanca Cecilia García Medina | 59. Mario Ojeda Gómez | 91. Andrea Zomosa Signoret |
| 30. Javier Garciadiego Dantan | 60. Rafael Olea Franco | |
| | 61. Edith Pacheco | |
| | 62. Salvador Pérez Galindo | |

Asimismo, agradecemos a la Empresa Brasileira de Telecom, S/A por su contribución a la Cátedra Daniel Cosío Villegas y a Grupo Modelo y La Madrileña por sus donativos para diversas actividades que se llevaron a cabo en las instalaciones de esta institución.

¡Muchas gracias por su participación!

Informe Campaña Anual Colmex 2007

Modernización de infraestructura de cómputo y telefonía

La Campaña Anual Colmex 2007 es la cuarta que impulsa el Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México y tuvo como objetivo la modernización de la infraestructura de cómputo y telefonía.

En esta campaña se recibieron donativos de la comunidad interna, egresados y amigos de El Colegio y de las empresas Arkitab, Comex, PM Steele, Vinylasa y Xignux quienes contribuyeron con el proyecto arquitectónico, pintura, muebles, pisos y cable respectivamente. Cabe mencionar que este año se contó con el apoyo de dos asociaciones internas de El Colegio: el Sindicato Único de Trabajadores de El Colegio de México (SUTCOLMEX) y la Asociación de Estudiantes Syllf-Colmex.


**FONDO PATRIMONIAL
EN BENEFICIO DE
EL COLEGIO DE MÉXICO**

agradece a:







así como a la comunidad de El Colegio de México, egresados y amigos por sus aportaciones a la

Campaña Anual Colmex 2007

dedicada a la modernización de la infraestructura de cómputo y telefonía

13 de diciembre de 2008



Consuelo Gutiérrez y Guillermina Rodríguez entregan el donativo del SUTCOLMEX a la Campaña Anual Colmex 2007

Placa de agradecimiento

El costo total de este proyecto fue de 6.6 millones de pesos y se financió de la siguiente forma:

Financiamiento Campaña Anual Colmex 2007	
Donativos a la Campaña 2007	2.15 millones de pesos
Aportación Fondo Patrimonial	2.65 millones de pesos
Aportación de El Colegio	1.8 millones de pesos
Costo total del proyecto	6.6 millones de pesos

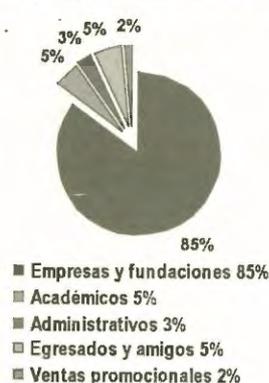
Sin tomar en cuenta las aportaciones del Fondo Patrimonial, ni a éste como un donante, la participación en la Campaña Anual Colmex 2007 fue como sigue:

- Del total de donantes a la campaña: 47%, personal administrativo y académico de El Colegio; 47%, alumnos, egresados y amigos del Colmex, y 6%, empresas y fundaciones.
- En relación con el total de los recursos recaudados, 85% fue donado por empresas y fundaciones, 8% por personal de El Colegio y 5% por alumnos, egresados y amigos de El Colegio.

Composición de donantes



Composición de donativos



Beneficios

La modernización tecnológica permitió:

- Agrupar los servidores física y funcionalmente.
- Centralizar la información de todo El Colegio (académica, administrativa y de biblioteca).
- Garantizar la operación ininterrumpida de los servidores con las condiciones óptimas de seguridad por medio del sistema de aire acondicionado exclusivo para el *site*, de un sistema de respaldo de energía eléctrica (UPS) y de energía eléctrica regulada.
- Garantizar alta velocidad de transmisión de voz, datos y video.
- Equipar una sala de videoconferencias con los estándares más altos de la tecnología actual.
- Actualizar el aula de cómputo con equipo de bajo consumo de energía y adecuado para un salón de clases.

El éxito de este proyecto fue una labor conjunta de diversas áreas de El Colegio entre las que destacan la Dirección de Servicios Generales, la Coordinación de Servicios de Cómputo, la Dirección de Desarrollo Patrimonial, la comunidad de El Colegio, especialmente el área de cómputo y por supuesto la labor de los miembros del Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México.



ÁREA PROYECTO NUEVO = 420 M²

**COORDINACIÓN DE SERVICIOS DE CÓMPUTO
EL COLEGIO DE MÉXICO**

Coordinación de Servicios de Cómputo



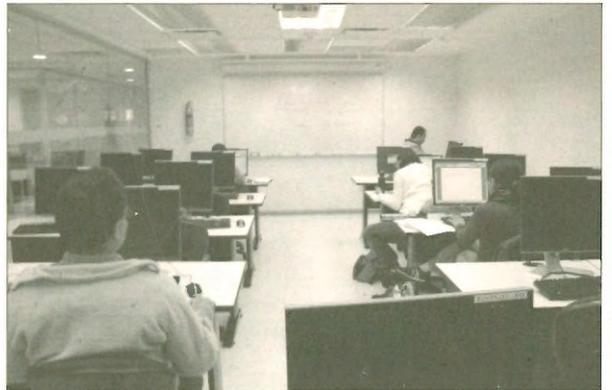
Recepción general



Pasillo principal



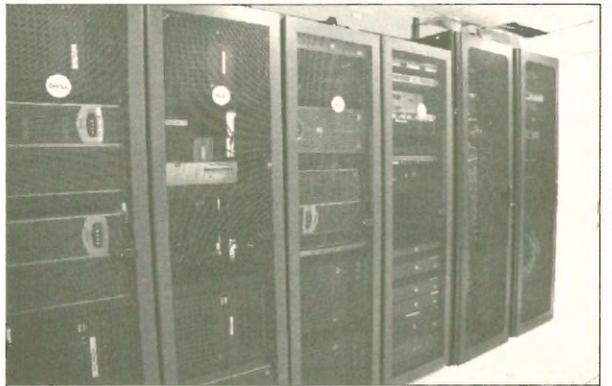
Sala de videoconferencias



Aula de cómputo



“site” de cómputo



“site” de cómputo

Coordinación de Servicios de Cómputo



Sistemas de Información geográfica



Cordinación



Asesoría técnica



Asesoría técnica



Redes y sistemas



Redes y sistemas

Cierre de Campaña Anual Colmex 2007

El 13 de diciembre de 2007 se celebró el cierre de la Campaña Anual Colmex 2007 y la inauguración de las instalaciones de la Coordinación de Servicios de Cómputo de El Colegio (csc). Tuvimos el honor de contar con las palabras de Javier Garciadiego y Manuel Ordorica, Presidente y Secretario General de El Colegio de México respectivamente, de Jaime Serra, miembro del Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México y de Lina Gryj, Directora de Desarrollo Patrimonial.

Celebramos con un brindis en la explanada frente a la csc al cual asistieron miembros de la comunidad de El Colegio, y del Fondo Patrimonial, egresados y amigos. El listón lo cortó Josefina Z. Vázquez, profesora emérita del Centro de Estudios Históricos; la placa de reconocimiento a nuestros donantes fue develada por Juan Pablo del Valle Perochena, Eduardo Pérez Motta y Javier Treviño Cantú, tres nuevos miembros del Patronato.



Javier Garciadiego, Presidente de El Colegio de México



Manuel Ordorica, Secretario General de El Colegio de México



Jaime Serra Miembro del Fondo Patrimonial



La comunidad



Josefina Z. Vazquez Vera, Profesora Emérita del Centro de Estudios Históricos



Develaron la placa Juan Pablo del Valle, Eduardo Pérez Motta y Javier Treviño Cantú, miembro del patronato

Notas sobre una breve, pero muy breve historia de la computación en El Colegio de México*

Manuel Ordorica Mellado**

Cuando El Colegio de México se encontraba en la calle de Guanajuato 125, en la colonia Roma, contaba con un cuarto de cómputo o sala de cálculo con calculadoras eléctricas marca Friden que permitían hacer sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. Parecían locomotoras, pues hacían un ruido infernal al que ya nos habíamos acostumbrado. Con esas calculadoras Gustavo Cabrera y Raúl Benítez Zenteno hicieron las proyecciones de población que cambiarían la *política de población*. Luis Unikel, Gustavo Garza y Crescencio Ruiz Chiapetto hicieron los cálculos sobre la urbanización en México. También en esa sala se hicieron pronósticos de la matriz de insumo producto, se trabajó sobre agricultura, cuencas hidrológicas, zonas áridas, etc. Alberto Palma y yo colaboramos en esos proyectos. Recuerdo haber invertido una matriz de insumo producto de 41 por 41 para luego proyectarla, lo que hice con la Friden. Espero no haberme equivocado.

Contábamos con el apoyo de un dibujante que hacía mapas y folletos, lo que constituye el antecedente más remoto que recuerdo de los Sistemas de Información Geográfica. Luego llegó una calculadora con pantalla con números en color verde, que hacía operaciones casi al instante y además permitía sacar raíces cuadradas. Con esa importante calculadora obteníamos rápidamente tasas de crecimiento y otros índices, sin usar logaritmos. Recuerdo que Crescencio Ruiz Chiapetto llegaba temprano y acaparaba el uso de esa calculadora, que medía casi un metro de largo.

En esta sala trabajaban el actuario Luis García y Miguel Rodríguez, quienes además de hacer cálculos tenían la sensibilidad para captar errores teóricos que a veces los investigadores no percibían. Pepe Macías también estaba con todos nosotros desde esa época.

Cuando algún investigador necesitaba mayor número de cálculos y más complejos, se llevaban los programas y datos al Centro de Cómputo de Petróleos Mexicanos, ubicado cerca de la Alameda Central. También usábamos el área de cómputo de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Íbamos en la noche; dejábamos corriendo los programas y al día siguiente recogíamos los resultados. En caso de que nos fallaran los programas, los corregíamos y de nuevo en la noche los volvíamos a dejar corriendo. Nos llevaba muchos días obtener resultados. Teníamos los datos y los programas en tarjetas perforadas bien ordenadas; si se caían era una catástrofe. Seguro que algunos de los estudios salieron con resultados raros —como sigue ocurriendo hoy aunque por otras razones—, pero no es que hubiera cambiado la realidad, sino que probablemente no se habían puesto en su lugar las tarjetas que se habían caído.

Posteriormente, El Colegio obtuvo dos terminales conectadas vía telefónica con el Centro de Procesamiento Arturo Rosenblueth, con el fin de usar una computadora Univac 1106, que se utilizó para el procesamiento de las primeras encuestas. El *Cancionero Folklórico de México* fue una de las primeras aplicaciones no numéricas procesadas por El Colegio usando esa computadora.

Los estudiantes teníamos unas calculadoras manuales marca Facit que además de servir para hacer operaciones sencillas como sumar, restar, multiplicar y dividir, nos permitían hacer buen ejercicio con el brazo, pues se nos dormía después de un rato de cálculos.

Ya en 1977 El Colegio adquirió una minicomputadora PDP-1170 de la Compañía Digital, que ocupaba el mismo cuarto refrigerado en el que se encuentran los modernos aparatos que hoy estamos estrenando. Esa computadora costo 10 000 dólares y llegó de Miami. Tenía 256 K-bytes de memoria. Esto quiere decir que cualquier computadora personal que tenemos los profesores ahora tiene miles de veces más memoria que esa PDP. El disco duro era de 40 megas con un tamaño similar al de una lavadora de ropa. Se instaló una jaula de Faraday para que no entraran las ondas electromagnéticas. En 40 años pasamos de las Facit a nuestras modernas computadoras personales que permiten hacer miles de operaciones por segundo. Se tiene un área de servidores con tecnología redundante, lo que significa en pocas palabras que es difícil que se caiga el sistema.

También se instaló una sala de videoconferencias que mañana mismo voy a tener la oportunidad de usar. Un grupo de profesores y yo vamos a evaluar los avances del semestre en el desarrollo de la tesis doctoral en demografía de un alumno al que dirijo. El punto es que él se encuentra en Austria y lo vamos a examinar mediante nuestro sistema de videoconferencia.

Felicidades a todos los que participaron en este proyecto, desde luego a Álvaro Baillet, a Alejandra Ayala y a Lina Gryj, entre otros. Muchas felicidades y éxito a José Luis Arciga en esta nueva era de la cibernética en El Colegio.

* Discurso pronunciado en la inauguración de la Coordinación de Servicios de Cómputo y Cierre de Campaña Anual Colmex 2007, el día 13 de diciembre de 2007.

** Secretario General de El Colegio de México.

Premios y reconocimientos a miembros de la comunidad de El Colegio de México

Premio Nacional de Demografía 2007 a Susana Lerner, profesora-investigadora del CEDUA

El Consejo Nacional de Población dio a conocer que Susana Lerner Sigal, profesora-investigadora de El Colegio de México, se ha hecho acreedora al Premio Nacional de Demografía 2007.

Susana Lerner es miembro fundador de nuestra sociedad y cuenta con una amplia trayectoria académica en el campo de los estudios de población, en la que destaca su desempeño en los Grupos de Trabajo sobre Población del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), la coordinación del Programa de Investigaciones Sociales sobre Políticas de Población en América Latina (PISPAL), la coordinación de docencia del Programa Latinoamericano de Actividades en Población (Prorlap), la generación, coordinación y sustento del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Población y el Programa Salud Reproductiva y Sociedad (PSRS), ambos de El Colegio de México. Asimismo Susana Lerner presidió la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede) en el periodo 1990-1992.

Por haberse destacado en el abordaje de temas de frontera que abren nuevos campos a la investigación en población, por sus aportes a la reflexión teórico-metodológica, por la integración del análisis de la dinámica demográfica con los procesos sociales y por su contribución a las políticas y programas de población, Susana Lerner ha sido distinguida con el Premio Nacional de Demografía 2007.

Fuente: Somede informe núm. 8 –Avance Informativo 8– México, 17 de agosto de 2007.

Premio Francisco Javier Clavijero a una obra escrita por Manuel Ángel Castillo, profesor-investigador del CEDUA, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olvera

El 17 de diciembre de 2007, el Instituto Nacional de Antropología e Historia entregó el Premio Francisco Javier Clavijero a la mejor investigación, correspondiente al área de historia y etnohistoria, al libro *Espacios diversos, historia en común. México, Guatemala y Belice: la construcción de una frontera*, de Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olvera, publicado en noviembre de 2006 por el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Esta obra fue realizada en el marco del proyecto de investigación titulado "Las fronteras de México", que fue diseñado y coordinado por el Acervo Histórico Diplomático y cuya finalidad fue la creación de la nueva Colección México y sus Fronteras. Los autores participaron en este proyecto y desarrollaron la investigación en torno de la historia de la frontera sur, cuyo resultado final fue la publicación de la mencionada obra que integra uno de los tres volúmenes de la colección.

Fuente: <http://www.sre.gob.mx/csosocial/contenido/congreso/014/premio.htm>.

La Secretaría de Relaciones Exteriores otorga el Premio Genaro Estrada 2007 y un reconocimiento a egresados del CEI

El 5 de diciembre de 2007 la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) entregó el Premio Genaro Estrada 2007 a las mejores investigaciones sobre historia de las relaciones internacionales de México. La ceremonia fue presidida por el ministro Joel Hernández García, Consultor Jurídico de la Cancillería. El premio a la mejor tesis de licenciatura fue otorgado a Arturo Magaña Duplancher por su investigación "México ante el conflicto árabe-israelí, 1932-1976", y en la misma categoría se otorgó un reconocimiento a Froylán Vladimir Enciso Higuera por su trabajo "Andar fronteras. El servicio diplomático de Octavio Paz en Francia, 1946-1951"; ambos son egresados del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México.

El Premio Genaro Estrada, al que anualmente convoca la SRE, fue establecido en 2001 y lo han recibido o se han hecho acreedores a una mención 17 especialistas y su obra ha sido publicada bajo el sello editorial de la Cancillería.

Fuente: http://www.sre.gob.mx/csosocial/contenido/comunicados/2007/dic/cp_349.html

¡Muchas felicidades!

Estimado egresado: si has recibido algún premio o reconocimiento nos interesa conocerlo y difundirlo.
Envía la información a egresados@colmex.mx

Mayores informes
52(55) 5449 3000 exts. 2127 y 52(55) 5449 2938
Dirección de Desarrollo Patrimonial, El Colegio de México
campana.anual@colmex.mx y lgrj@colmex.mx



producción literaria de una calidad extraordinaria, la generación del 27, con una formación literaria. A Azaña se le critica de frío, rígido, demasiado acartonado. Además de las críticas anteriores, se le tilda de ser un hombre frívolo, que se burla de sus correligionarios.

Hay muchísimos escritores que quieren como finalidad en la vida destacar en algún aspecto de su profesión, a Azaña le hubiera gustado antes que nada ser un gran escritor, y en esa gama, de las muchísimas cualidades que tiene es la de gran escritor.

En cambio, como historiador tiene una conciencia clarísima de dónde está y del peso que tiene en la política. Hay que tener una disciplina de voluntad, un control personal absoluto, para todos los días, durante 40 años, agarrar la pluma y hacer los diarios. Hay algunas partes que parece que son apuntes para una posterior memoria mucho más amplia, hay otros que son mucho más precisos en los detalles, pero todos los días de toda su vida, todo lo anota, lo que está pasando, lo que él ve, cómo lo ve, cómo participa, porque sabe que va a tener importan-

cia con el paso del tiempo en el análisis de esa época y quizá en la reorientación de la vida.

Junto a estos diarios hay quizá un par de documentos más que nos magnifican la labor de Azaña en su posición de historiador, de cómo ve, a pesar de ser un actor de la política española, desde el papel de analista histórico, lo que está pasando. En la narración de su diario en Madrid está el episodio cuando el gobierno le recomienda que hay que levantar la moral de la tropa, hay que ir a Madrid y presentarse en las trincheras, y Azaña sale a las 4 de la mañana llega y narra la entrada a Madrid a través del palacio real, cómo va viendo Madrid y eso que no tiene esa finalidad literaria que tiene en sus otras obras, sí tiene una calidad de la emoción de quien está narrando un aspecto histórico, que le llega profundamente a sus sentimientos.

El siguiente aspecto sería el político, qué tipo de político podría ser. Fue un político muy raro para su época, y quizá más raro para la nuestra, un político que estaba consciente porque quería que la ética laboral estuviera en todos sus documentos, en todos sus discursos, en todas sus consideraciones. En la organización del Estado español hay una causa de reconstrucción de la moral pública española, eso ya de por sí es una verdadera crítica encomiable en un mundo donde los valores cada vez están mucho más ausentes.

Habría también que analizar la vida política de Azaña en dos épocas. La época de lucha contra la monarquía, seguro de sí mismo, confiado en el futuro de la República, seguro de lo que tiene que hacer. Cuando él es el ministro de la guerra, está en el ministerio de la guerra, y le piden que por favor se proteja, él sale al balcón con un cigarro y está fumando siendo un blanco clarísimo, sin demostrar ningún terror. Ese no es el Azaña que vemos en Madrid, un Azaña derrotado, un Azaña que sabe que la República está perdida, un Azaña que a diferencia de los políticos de la República cree que estando perdida la institución hay que evitar un mayor número de muertos.

JAVIER GARCÍADIEGO. Se trata de la presentación de una obra muy importante y que tiene muchos mensajes. Yo de verdad quisiera destacar esta frase, estas tres palabras: paz, piedad y perdón, la dice en 1938, llegó la paz y aparentemente llegaron la piedad y el perdón. Pero muchos años después, cuando sabemos que en la posguerra murieron más españoles o casi tantos como en la Guerra Civil, eso se pudo haber evitado, estaba diciendo Azaña en 1938.

Versos de Emilio Prados

No es difícil entender por qué buena parte de lo que se escribe sobre Prados cae en la inquisición de lo íntimo, en aflorar su particular angustia, en buscar la relación de su poesía con la música y la filosofía, que transmiten al lector sus versos. Tampoco es necesario buscar con mucho empeño: se abre una página y no cuesta encontrar, aunque no esté la palabra exacta, la que denomina el estado de ánimo, porque el conjunto la evoca: “en dónde comenzarán los límites de mi cuer-po / ¿soledad o soledad? / Repite el eco en la noche ‘Soledad y soledad’”; “duerme el cielo, duerme el mar/ y, en medio, mi corazón: el barco de mi soledad”. “Soledad, noche a noche te estoy edificando... Soledad te construyo, constante, noche a noche”.

De modo que salir en procura de un yo, demasiado expuesto en esta poesía, podría ser una forma de perder el rumbo, caminar por el canto de una hoja, con interpretaciones más complejas que el contenido de los versos objeto de análisis, porque era tradición desde antiguo, comenta Platón en el *Teéetos*, ocultar el pensamiento mediante la poesía, y lanzar fórmulas enigmáticas como si fueran flechas.

No sé cuánto se haya dicho sobre la poca claridad (quizá, mejor, la claridad dificultosa) de los versos de Prados; P. J. Ellis dice, a propósito de poemas tempranos, “They pose, for this reader at least, many problems of interpretation –problems which rise when the question is asked. What is the precise nature of the experience they record?” (“The perception of the self and of the other in the poetry of Emilio Prados”, BHS, 56, 1979, 297-223). En el prólogo de su antología, Sanchis Banús, insiste en que esa poesía es clara, “porque se la ha tachado de oscura... Cuidémonos... de no confundir lo claro con lo



fácil. En la clara –y preclara– poesía de Prados no se hallará un solo rebuscamiento de la forma poética, no se tropezará con una sola palabra, con una sola referencia, inasequible al lector de más mediana cultura... Pero si clara, difícil”. Quizá compleja la describiría mejor, aunque se cayera en el pleonismo. En todo caso, en lo que a poesía se refiere, calificativos como fácil o difícil sobran; la poesía es buena o mala. No pocas veces se esconde lo mediocre en la dificultad, que con frecuencia es sólo agramaticalidad disfrazada en una línea incompleta que se denomina verso.

Si el análisis y la interpretación caen casi siempre en la necesidad de encontrar el yo (o los yo) de Prados, con frecuencia hacia el lado de la melancolía, es porque el léxico y la composición tienden a eso, y el poeta contribuye en no poca medida a orillar la crítica en ese sentido con su testimonio personal, no del todo desprendido de la poesía, en la correspondencia, desbocada, calificativo de Tomás Segovia en un artículo sobre su experiencia con la persona y su poesía.¹ En la primera versión de *Misterio del agua* hay un prólogo brevísimo de tipo confesional que no deja lugar a dudas sobre el contenido del libro: “Sin playa y sin razón de ser por límites, al abrirse mi alma rompe sus barandillas y vuelca, toda en sangre y transparencia, mi contenido amor, sobre la noche”.

En la lectura aleatoria que disfruta el no especialista, advertí coincidencia entre el primer libro y el último; aunque muchos de esos rasgos no faltan en los demás, aquí predominan. Procuero prescindir de toda interpretación que trascienda las palabras, que son, al fin, “sím-

¹ Recogido ahora en *Sobre exiliados*, pról. de J.M. Espinasa, EL Colegio de México, 2007.



bolos o signos de afecciones del alma”, según dice Aristóteles en el 16a de su lógica, y no buscar en estas palabras y sus combinaciones lo verdadero o falso; tampoco qué figura –porque la interpretación tiene siempre algo del lector y puede ser innumerable–, sino cómo y con qué se convierte en composición.

En *Misterio del agua* brota de manera inevitable, también sin esfuerzo, la figura –en cuanto forma, dinamismo y transformación, por el significado tiene en el original griego *σχῆμα*–, algo que no me gustaría llamar sensualidad a menos que se entendiera como evocación de los sentidos, desde el segundo verso (“abre el amor sus alas”). No veo en el léxico ni en la composición “the violent sensuality of Prados’ imagery” que sentencia Harriet Greif (en su *Historia de nacimientos: The poetry of Emilio Prados*, 1980, p. 55). La tirada de versos (tercera en el milagro primero), que cita para justificar su opinión, tiene léxico que puede ubicarse en el cuadro de lo violento, pero se diluye en la combinación; por ejemplo, en la cuarta parte:

¡Ay tiempo contra tiempo
sin piel, sangre en la sangre
de una misma sangre;
luz en la luz sin luz
de luz del aire!

O los versos a modo de *leitmotif* de la tercera parte:

¡Herido se levanta el día!
¡Desnudo y desangrándose!
¡Desnudo se levanta el día!
¡Sin piel, herido y desangrándose!

en los que destaca, más que la violencia, el paralelismo corregido, que desplaza “desnudo” y “herido”.

Tienen más peso en la composición el encabalgamiento: “se desabrocha en vahos / cae / en aire solamente”; “sin pensamientos / ciega / se estila en su fuga”, y la anáfora, en especial la repetida en los tres primeros milagros, elaborada a base de verbos pronominales con los que transforma, dibuja, el agua:

se cae,
se medio hunde,
se da vencida,
se pierde entera,
se sumerge,
se acaba
(Milagro segundo)

Se rompe,
se separa hacia arriba,
se cuelga horizontal,
se atiranta y se limpia,
se ahonda y se pulimenta,
se hace cristal de viento,
se endurece, huye
(Milagro tercero)

lo mismo ocurre con las preguntas retóricas: “¿Quién descorre en la memoria / el paño gris del olvido?; “¿Eres ya todo el cielo / y sólo el cielo?; ¿Corrige el tiempo?; ¿Quién descorre en la memoria / el paño gris del olvido?”, que desplazan la atención de la secuencia casi enumerativa y las síntesis que a veces caen en un par de versos: “Nadie penetra al sueño / si el sueño no se abre”; “Nadie clava el deseo / de un cuerpo entre sus alas”; más los paréntesis que no pocas veces desdoblan el poema. Por ejemplo, la primera canción de *Circuncisión del sueño* está compuesta en una peculiar combinación de verso eneasílabo de tipo mixto (no siempre los acentos constitutivos caen con la regularidad que permitiría clasificarlos como trocaicos o dactílicos), que inician con pretéritos (asomé, clavé, tiré, rodé...) seguidos de versos parentéricos endecasílabos en presente. Si la intención del lector se orienta a interpretar, no hay otra manera de leer que separando los versos parentéricos de los que podría llamar libres. Aunque la versificación es distinta, en este primer conjunto de canciones el paréntesis tiene la misma función de cambiar la intención, desplazar la atención e incluso desorientar:

Me asomé, lejos, a un abismo...
(Sobre el espejo que perdí he nacido.)

Clavé mis manos en mis ojos...
(Manando estoy en mí desde mi rostro.)

Tiré mi cuerpo, hueco, al aire...
(Abren su voz los ojos de mi sangre.)

Rodé en el llanto de una herida...
(Nazco en la misma luz que me ilumina.)

En su tratadito sobre el ensueño (a falta de un sustantivo en español que distinga con claridad sueño de soñar), al referirse a lo que se experimenta en él, Aristóteles atribuye a ciertos movimientos residuales, lo que resta de la vigilia, la aparición de imágenes, sensaciones o visiones confusas e incoherentes que ocurren, en primer lugar, a los melancólicos; el diagnóstico no es infalible para describir poemas del siglo veinte, pero eso transmiten las composiciones extensas de *Circuncisión*; el nombre no tiene aquí el significado derivado de *circumcido* (cortar), sino de *circumcingo* (rodear, circular), algo evidente incluso en la lectura continua de los endecasílabos, cuando se atraviesa por ellos sin detenerse en las trampas, los obstáculos, de su sintaxis, que se justificarían con un fragmento de Heráclito: “la armonía invisible vale más que la visible”.

Los títulos de estos poemas descubren su simbolismo: “El presente feraz”, “Alumbramientos”, “Libertad dirigida”,



”, “Condición del destino”, pero no hay que buscar mucho en ellos. Todos los poemas, salvo el tercero —especie de epifanía, de fiesta, que corresponde a la secuencia argumental— tienen comienzos sentenciosos: “Es de noche”, “Es de noche”, “Espacio”. Los exordios orientan el contenido de los versos que le suceden; por eso es necesario despejarlos, para ubicarse en lo que sigue.

Y lo que sigue no es sino enumeración caótica. No es ésta descripción negativa; el caos tiene un orden, y en esta poesía se ordena en todos los rasgos que enumeré arriba: anáfora asindética, pregunta retórica, verso parentético, encabalgamiento; habría que añadir la abundancia de puntos de admiración, con frecuencia desproporcionada, cuyo efecto sería indudable para la lectura en voz alta, pero, sin ella, dejan dudas sobre su función.

La enumeración caótica es antigua; está en las letanías, en los dos testamentos, en la literatura medieval. Leo Spitzer (*La enumeración caótica en la poesía moderna*, 1945) la recuperó de críticos anteriores o contemporáneos (Shumann, Hatzfeld), que procuraban explicar la naturaleza “de esos catálogos del mundo moderno, deshecho en una polvareda de cosas heterogéneas, que se integran, no obstante, en su visión grandiosa y majestuosa de Todo-Uno” (p. 25). En *Circuncisión*, ejemplo entre otros, porque la estructura varía poco, es la estrofa cuarta del primer poema, que cierra, como en general ocurre con la enumeración caótica, en la síntesis del último verso. La enumeración ayuda también a configurar el caos, no obstante el cambio de tono casi apocalíptico a uno de serenidad aparente, porque la repetición de *luz*, sin relación directa con los sustantivos que acompañan, no disminuye la carga ni echa claridad:

¡Gravedad!...
(¡Crujen ramas..., tierras, plumas
perseguidas! ¡Galopan!... ¡Huye un bosque
hacia un río!... ¡Huye el agua hacia el viento!...
¡Huye a un cristal un monte en transparencias!...)
Silencio y sucesión de voz, inmóvil
canta en símbolo un trigo: “¡A luz, mi fábula
futura! ¡A luz, mi olvido! ¡A luz, mi cuerpo
innominal!: ¡mis tiempos se reúnen!”

En este tipo de poesía no sólo la heterogeneidad contribuye a la desarticulación, porque incluso el recurso a la misma palabra tiende a lo caótico, pero la consecuencia es inversa, porque en vez del efecto centrífugo, lo condensa, como en estos versos de *Misterio del agua*:

Cuerpo sin cuerpo en cuerpo
contra el cuerpo en que naces
hoy, tiempo de tu tiempo
—lecho de sueño y viento—:
tiempo libre en el sueño...

Que se repite en *Circuncisión*

Al verlo: al inmediato campo suyo
y al campo entre los dos –al campo solo
en medio, campo nuestro que no acaban
nuestro campo–, por él levanto el mío
y en él –campo profundo– avanzo en mí
–campo de libertad– bajo sus límites...

Natural en la enumeración caótica es la mezcla (o combinación) de lo concreto, palpable con lo intangible (“agua, dios, la estrella, la semilla / la luna, el sol y la palma dentro”); también con lo abstracto, conseguido a veces con el simple añadido de un adjetivo heterodoxo (“regresa indivisible / olvido de anterior cuerpo sin forma”).

Hacia dónde se orienta esta enumeración caótica; debe tener otro propósito que el desconcierto. Creo que los primeros exordios lo indican; son versos de preparación que anuncian algo “innominal entre su olvido y su silencio” y “desde un olvido en sucesión, asoma, aun siendo olvido hacia otro olvido”. Exposición de la quietud del caos inicial, imaginado por Ovidio en los primeros versos de las *Metamorfosis*: *Ante mare et terras et quod tegit omnia, caelum, / unus erat toto naturae vultus in orbe, / quem dixere chaos*,² versos a los que sigue la extensa enumeración de ese mundo quieto, discorde, informe, oscuro, al que un dios o algo de naturaleza parecida, puso orden. Así los describe Prados:

MINIMA MUERTE

(Trinidad de la rosa)

poema

~~poema~~

(1939-1940)

por

EMILIO PRADOS

EDICION TEZONTLE

MEXICO

Parado en ella³ –en él alzado a oscuras
por la ilusión de un viento, poseído
en espiral sin trazo–, a vuelo ciego,
lento alabea en vértigos de sombra.
Se aleja, se hunde, siembra en lo infinito
de su anhelo su aventura y, en ella.
–ajeno a él–, regresa indivisible
olvido de anterior cuerpo sin forma.

Luego, en los versos que cité arriba (“Gravedad...”), el espacio se altera, para que la luz penetre en el olvido. En los poemas que siguen se construye, en el sueño, un universo alrededor de lo mínimo, uua semilla. “A liberar mi campo subo –cuerpo de gracia un campo– el trigo abierto”. Al final de “Alumbramientos”, metódico, Prados anuncia la sucesión de su tetralogía: “El trigo va hacia agosto, / cabalgando a un abril flor de deseos”.

Condición también de la enumeración caótica es crear algún espacio que no puede ocurrir de otra manera, cosmos que no pertenece sino al que lo crea, lo imagina. En el último poema, “Condición del destino”, la enumeración crece. Es poco decir; habría que citar el poema completo. Pero aquí se cierra entre campo, ciudad, tiempo, junco, manantial, olvido, alas y la serie numerosa que lo compone incluido su destino de exilio: ¿Qué campo soy?... Ajeno he peleado / para salvarme ajeno en paz sin patria...”. Ha terminado la creación que el sueño, el ensueño, circuncida (circunscribe):

Un círculo en la sombra bajo el Sueño.
Centrada a un trigo injerto entre los labios
De la tierra, la libertad a un alma
Es luz...

“Según algunos escribió oscuro deliberadamente, para que sólo los capaces tuvieran acceso a él y que no fuera despreciado por el vulgo...; se dice que, por melancolía, escribió algunas cosas dejándolas a medio terminar, mientras que unas veces las escribió de una manera y otras de otra... Algunas veces en su escrito se expresa de forma brillante y clara, de modo que hasta el más lento puede comprender fácilmente y es presa de una elevación del alma; la brevedad y fuerza de la expresión son incomparables”. Esto, que podría sintetizar la escritura de Prados, dice Diógenes Laercio que Teofrasto escribió sobre Heráclito.

² “Antes del mar y de las tierras y del cielo, que todo lo cubre, / era uno el aspecto de la naturaleza en todo el orbe, al que llamaron caos”.

³ “Ella”: la “libertad que engendra su memoria”, verso de la estrofa anterior.



QUE hilo tan fino, qué delgado junco
-de acero fiel-, nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas,
y entre el cielo y el mar ensayan vuelcos
de análoga ambición nuestras miradas.

ESPAÑA que perdimos, no nos pierdas,
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a la costa el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas,
proletarios gigantes, de brazos nanos
que forjan el destino de la Patria,
pueblo libre de México:
Como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada...
Pero eres tú, esta vez, quien nos conquiste
y para siempre, la, vieja y nueva España.

Pedro Salas

“Entre España y México”: notas sobre un poema de Pedro Garfias

Uno de los poemas más famosos de los muchos escritos por los españoles exiliados en México es sin duda “Entre España y México”, de Pedro Garfias. Casi en cualquier acto de recordación de lo que fue, ha sido, y sigue siendo el exilio republicano en México, se recitan estos versos, como si ellos constituyeran algo así como el himno nacional de los propios refugiados. El prestigio que el poema ha gozado a lo largo de los años es bien entendible, porque, en efecto, se trata de una composición muy hermosa, y muy sentida, que resume en términos claros y precisos no sólo el reto que el exilio supuso para todos los que buscaron refugio en México al final de la guerra civil, sino también el profundo compromiso personal y colectivo con que ellos asumieron ese reto. Pero, con todo, creo que el poema llama la atención por otros motivos, que sólo se hacen evidentes cuando recordamos el momento muy concreto en que fue escrito. Porque esta celebración del encuentro entre españoles y mexicanos no fue el resultado de largos años de convivencia feliz, sino más bien la emocionada anticipación de esa experiencia. El poema, de hecho, fue escrito antes de que el propio autor pisara tierra mexicana por primera vez. Como indica la acotación que suele acompañar el título, los versos fueron compuestos “A bordo del *Sinaia*”, es decir, en la primera quincena del mes de junio de 1939, mientras Garfias, junto con otros 1 800 compatriotas suyos, viajaba en barco desde la costa mediterránea de Francia hacia el puerto de Veracruz. Por lo mismo, los sentimientos volcados en el poema expresan, no un conocimiento directo del país a donde todos se dirigían, sino tan sólo las buenas intenciones que los refugiados tenían de hacerse dignos de la generosa invitación que les había extendido el gobierno de Lázaro Cárdenas de exiliarse en México.

El poema se publicó el 12 de junio de 1939, en el último de los dieciocho números que se editaron del diario de a bordo, que llevaba el mismo nombre que el barco, el

Sinaia. Cabe señalar que si bien en el diario se recogen dos ejemplos de poesía popular mexicana, un corrido de la Revolución Mexicana titulado “La toma de Ciudad Juárez” y un “Himno del campesino valiente”,¹ el poema de Garfias es el único firmado por un refugiado español. Garfias ya contaba con indiscutible prestigio literario; un prestigio que se había ganado como uno de los grandes promotores del ultraísmo poético de la España de los años veinte, pero también, y sobre todo, en tanto poeta de la guerra civil, plenamente comprometido con la causa de la República. Por otra parte, resulta interesante observar que, en alguna tertulia celebrada a bordo, Garfias ya se había dado a conocer a los demás refugiados que viajaban con él en el *Sinaia*. Una nota publicada en el boletín de a bordo ofrece un breve resumen de la fiesta en cuestión, que según leemos: “Resultó enteramente espontánea, con un tono cordial, muy español, muy nuestro. La vivacidad del *speaker*, la interpretación de canciones andaluzas, trozos corales, poesías catalanas. Se bailó a discreción. Culminó la velada en un magnífico recital de Pedro Garfias, cuyos temas están inspirados en nuestra guerra de Independencia [es decir, en la guerra civil española]”² Sobre otro recital, algo más improvisado, leemos en el diario la siguiente crónica, que capta muy bien el gran impacto que Garfias evidentemente causó a la hora de leer sus versos:

En la noche ceñida de a bordo, sobre el Mar Caribe. Se reúne un grupo amistoso, como de costumbre. / Y uno del corro,

¹ Véanse el núm. 4 (29 de mayo de 1939, p. 4) y el núm. 14 (8 de junio de 1939, p. 4) de *Sinaia*, respectivamente. En adelante se citará según la reedición facsimilar de la revista recogida en *Los barcos de la libertad. Diarios de viaje. Sinaia, Ipanema y Mexique (mayo-julio de 1939)*, presentación de Fernando Serrano Migallón, El Colegio de México, México, 2006.

² Anónimo, “La fiesta de anoche”, *Sinaia*, núm. 4, 29 de mayo de 1939, p. 6.

de cabeza aguileña, tono de andaluz seco –cordobés–, recita sus romances, hincando su génesis en la guerra de independencia, en la pasión de pueblo, en el gusto del valor limpio, en la emoción de serranía, en la reciedumbre ideológica. No es lirismo de señorito almibarado, sino natural expansión poética de luchador temperamental, testimonio acendrado de españolismo.³

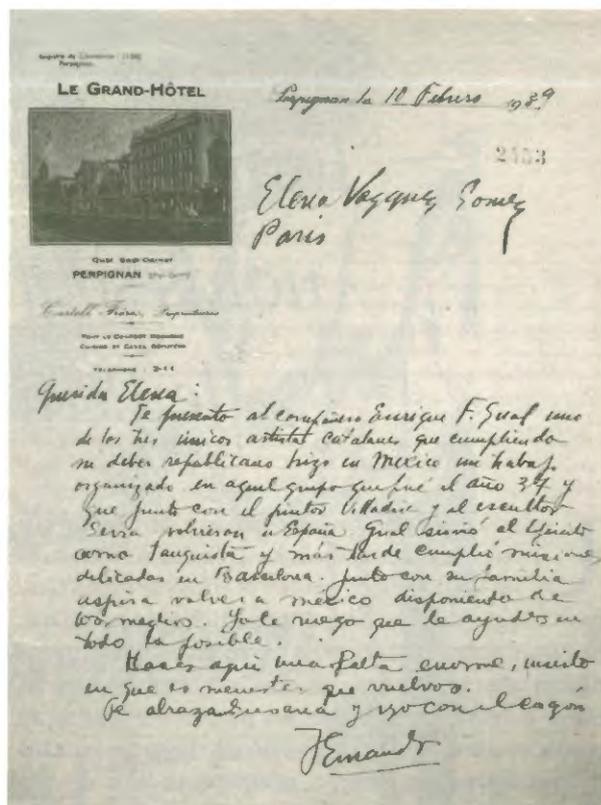
La obra de Garfias de más reciente creación era la extensa composición, todavía inédita, que publicaría dos años más tarde bajo el título de *Primavera en Eaton Hastings*. Se trataba de un largo “Poema bucólico con intermedio de llanto”, tal y como el propio autor habría de bautizarlo, escrito durante los casi tres meses, de marzo a mayo de 1939, que pasó exiliado en Inglaterra (una temporada, según parece, muy sombría, durante la cual vivió abatido por el dolor que le causara la pérdida de España). Si el poeta prefirió no incluir versos de esta obra nueva en el recital que brindó a sus amigos del *Sinaia*, centrándose más bien en aquellos otros más antiguos, escritos con motivo de la guerra civil, seguramente fue porque el tono heroico de los poemas de guerra estaba más afín con el nuevo optimismo que se había generado entre todos durante la travesía. Así, a juzgar por la crónica publicada en el diario, su recital se convirtió en una especie de reescenificación de algunas de las circunstancias más dramáticas del conflicto armado:

Exhorta a la retaguardia valenciana a sacudir su atonía –leemos en la misma reseña–. Recuerda los combates –heroicos, jaretos [sic] pintorescos– de Pozoblanco. Canta la dura gloria lozana de Madrid. Testifica el nervio ejemplar de su comandante: palabras de Comisario y de artista. Dice, ahogando cada terminación, sin muelles puntos suspensivos, estos y otros comentarios entrañables de la contienda. Gran parte de ellos no están escritos ni publicados, los registra sólo la memoria. El autor elude rubricarlos, ambiciona que se decanten en el coplero anónimo de las gentes del Sur, mañana. No les falta una adecuada explicación –mitad anecdótica, porción de juicio crítico, remembranza de paisaje–, que aporta los marginales aspectos expresivos del ambiente ante el auditorio íntimo, con un valor actual que resalta la trascendencia, la fecundidad del esfuerzo antifascista.⁴

A diferencia de lo que nos da a entender el anónimo autor de esta crónica, Garfias sí decidió recoger en forma de libro los versos inspirados por la guerra civil. Algunos ya los había dado a conocer en *Héroes de Sur*, volumen publicado en España en 1938; otros más aparecerían, en 1941, reunidos en un libro titulado *Poesías de la guerra*

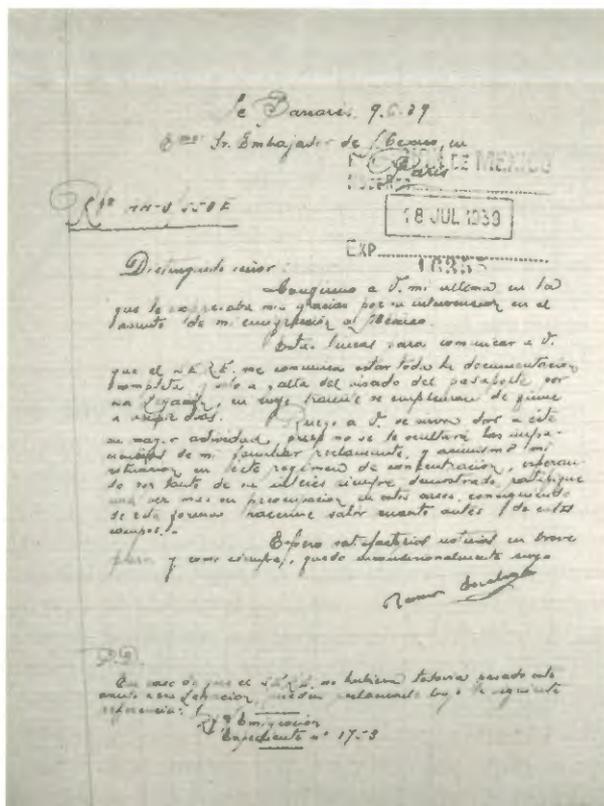
³ Anónimo, “Nuestros expedicionarios. Pedro Garfias”, *Sinaia*, núm. 15, 9 de junio de 1939, p. 4.

⁴ Anónimo, “Nuestros expedicionarios. Pedro Garfias”, *loc. cit.*



española, que también recogería, por cierto, el poema que nos ocupa aquí: “Entre España y México”. Por lo mismo cabe identificar con relativa facilidad algunos de los poemas mencionados en esta reseña: por ejemplo, los dos escritos para celebrar la victoria republicana en Pozoblanco, Córdoba, en marzo de 1937: “Defensa de Pozoblanco” y “Liberación de Pozoblanco”; o también “Madrid”, el romance dedicado a celebrar la heroica defensa de la capital española y cuya primera parte constituye una emocionada exhortación:

Déjame mirarte bien
con mis dos ojos abiertos,
Madrid de las casas rotas
y del corazón entero.
Déjame mirarte bien
con un mirar largo y lento
que te recorra la piel
y te penetre los huesos.
Que cada herida en tu carne
abra una herida en mi pecho.
Que cada lágrima tuya
fluya por mis ojos ciegos,
ciudad abierta a la muerte
por la tierra y por el cielo.



Déjame mirarte bien
que quiero llevarme dentro
para mil eternidades
tu recuerdo.⁵

Si, como parece, el recital no incluyó el poema “Entre España y México”, sin duda fue porque Garfias aún no lo había escrito. La crónica data del 9 de junio; según la fecha que figura al pie de la versión publicada el 12 de junio, el poema fue compuesto (o el poeta dio por terminada su redacción) el día 10. Gracias al testimonio de otro pasajero a bordo, Juan Rejano, sabemos que la creación de estos versos debió no poco al esfuerzo, coordinado por el mismo Rejano, por juntar “un álbum literario y artístico, que sería entregado, como homenaje de los republicanos españoles del *Sinaia*, al general Cárdenas”, a su llegada, ya no a Veracruz, que era el destino del barco, sino a la Ciudad de México. Sobre el paradero de este álbum, por cierto, parece existir cierta confusión. Mientras Rejano da a entender que se editó como una obra al margen del boletín, el hecho es que todas las colaboraciones que el poeta cordobés relaciona con este proyecto, incluido entre ellas el poema de Garfias, vieron la luz en

⁵ Pedro Garfias, “Madrid”, *Obra poética completa*, edición de José María Barrera López, Editorial Gráficas Sol, Ecija, 1993, p. 135.

el último número del diario *Sinaia*, que por ello mismo debe constituir el álbum mencionado (por algo este número 18 de *Sinaia* abarca tres veces el número de páginas que las entregas anteriores).⁶ Sea como sea, conviene retomar el testimonio de Rejano porque, como ya he adelantado, nos ofrece detalles muy precisos sobre las circunstancias en que el poema de Garfias fue escrito:

Tracé el plan, reuní a los escritores, periodistas y pintores que venían a bordo y, después de discutir mi guión, cada uno aceptó la responsabilidad de llenar unas páginas [...]. Pensé que en el álbum debía figurar un trabajo esencialmente poético, pero mis gestiones acerca de quienes podían escribirlo no dieron al principio resultado. Los dos o tres poetas que venían en la expedición se mostraban reacios, quizá por el largo tiempo que llevaban alejados de sus propias tareas, o tal vez porque el “compromiso” tenía un cariz de “circunstancias” que no todos los escritores aceptan fácilmente. Yo mismo, que acaso hubiera podido acometer modestamente la empresa, me descarté de antemano, escudándome en un breve ensayo en prosa sobre la revolución mexicana que alguien me confió, y en los cuidados y atenciones que requería la dirección del álbum. A pesar de estos tropiezos no desistí de mi propósito, y dirigí—de nuevo—mis tiros a Pedro Garfias. Ya lo había consultado antes y, aunque su primera respuesta fue negativa, tenía yo la convicción de que conseguiría de él el poema que necesitaba.⁷

Resultó justificada la confianza que Rejano tenía depositada en su amigo, porque poco después Garfias empezó, en efecto, a componer en su mente los primeros versos del poema “Entre España y México”. “A Garfias le gustaba que yo le dijera, en la soledad de la noche, viejas canciones que le recordaban Andalucía”, seguiría contándonos Rejano. “Yo me valí, en la ocasión, de esta escasa habilidad mía, y de una botella de ron isleño que nos habían regalado, para hacerlo entrar en situación, como se dice en argot teatral. Después de dejar temblando en el aire los ‘tercios’ de una ‘soleá’, hice como que me alejaba un momento, volví después sobre mis pasos, me recosté en una hamaca y fingí adormecerme. Pasó algún tiempo. No sé cuánto. Quizá una hora. Yo persistía en mi silencio. Y

⁶ El colofón del último número deja la cuestión fuera de toda duda, según creo. Allí se lee lo siguiente: “Se comenzó y acabó este álbum de homenaje a México el día doce de junio de mil novecientos treinta y nueve, a bordo del *Sinaia*, en la primera expedición de republicanos españoles, con la natural escasez de medios de una larga travesía. / Llevó su dirección literaria Juan Rejano. Ilustraron sus páginas José Bardasano, Germán Horacio y Ramón Peinador. Y la confección artística corrió a cargo de Juan Varea, con la colaboración de un animoso grupo de Maestros de Primera Enseñanza y de obreros de diversas profesiones”. Véase *Sinaia*, núm. 18, 12 de junio de 1939, p. 21.

⁷ Juan Rejano, “Poesía e historia o historia de una poesía”, *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, México, 3 de septiembre de 1967, p. 1.

de pronto Garfias comenzó a recitar, como si estuviera solo”.⁸ Y así nació la primera estrofa del poema, que a diferencia de lo que la crónica de Rejano nos llevaría a esperar, tiene de todo menos de “soleá” andaluza:

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel—, nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas,
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.⁹

Se trata de una estrofa de ocho versos endecasílabos con rima asonante en los versos pares (esquema métrico conocido como “romance heroico” y con el cual el poeta también había arrancado, por cierto, al escribir la primera sección de su *Primavera en Eaton Hastings*, pero que no había empleado en sus versos de guerra, donde predominaban los romances de ocho y de siete sílabas, así como el verso libre). El verso clásico de Garcilaso, de Quevedo y de Góngora, le ofrecía un ritmo reflexivo, sin duda más adecuado para su nueva situación vital; aunque el esquema de rima de todos modos puede interpretarse como un eco, algo lejano ya, del mundo épico cantado en los romances. La estrofa, por otra parte, ofrece una bella introducción a lo que va a ser el tema del poema: la tensión que existe entre las dos miradas del poeta, una volteada hacia el pasado, la otra dirigida hacia el futuro; una que recuerda los ideales por los que se luchaba en España, la otra que se fija en la posibilidad de retomarlos en el mundo nuevo adonde se dirige, es decir, en México. El poeta se aferra a los dos pensamientos, que (según este planteamiento) resultan ser uno y el mismo, y que por lo mismo, unen a España con México. Esta noción, formulada sucintamente en los cuatro primeros versos, luego se retoma en los cuatro que siguen, que presentan la relación entre pasado y futuro, entre España y México, en términos de la relación entre mar y cielo, que se miran el uno en el otro, dando fe así de su “análoga ambición”. La hermosa plasticidad de las imágenes (“los cóncavos azules” del cielo que se reflejan en el mar y las “tranquilas aguas” que se repiten en el cielo), junto con el vuelo rítmico del propio verso confieren al pensamiento del poeta una firmeza y una certeza del todo felices. Pasado y futuro, aunque aparentemente opuestos entre sí, ya empiezan a reconciliarse en la visión del poeta.

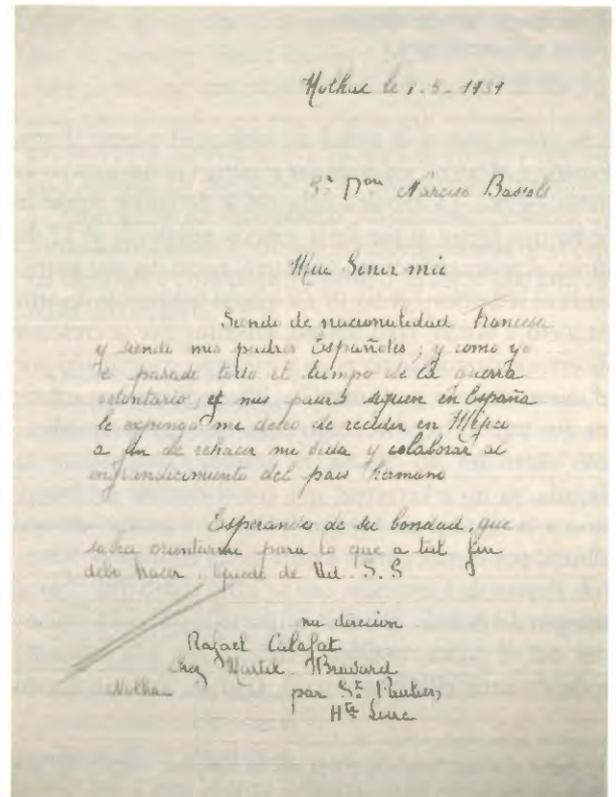
⁸ Juan Rejano, art. cit., p. 2.

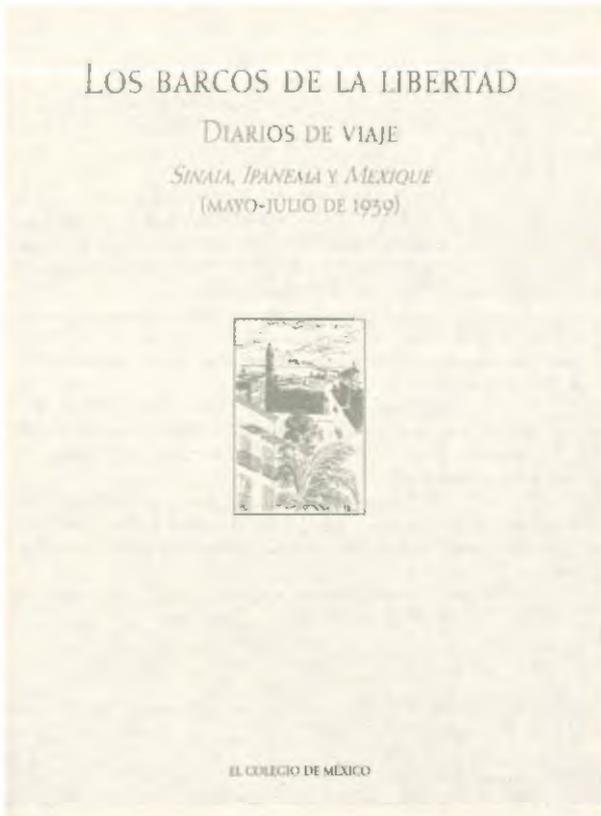
⁹ Seguimos aquí, y a continuación, el texto que se publicó en *Sinaia*, núm. 18, 12 de junio de 1939, p. 19. En esta edición la apostilla sobre el lugar de redacción de los versos (“A bordo del *Sinaia*”) figura, junto con la fecha, al final del poema.

Siguiendo una exposición lógica, la segunda estrofa abunda más sobre la relación del poeta con la patria que ha tenido que abandonar:

ESPAÑA que perdimos, no nos pierdas,
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Aunque se asoma de repente un verso heptasílabo, esta segunda parte del poema obedece, en general, a la misma estructura métrica y de rima que la primera. Sin embargo, se observa aquí una nota más íntima, más personalizada. Y es que por primera vez el poeta reconoce el sentimiento de pérdida que lo embarga. Una pérdida que amenaza con ser doble, porque, a la pérdida de la patria que se acaba de vivir, se agrega la posibilidad de otra merma no menos angustiante para un exiliado: la de que la patria misma se olvide de él. Es decir, en los primeros versos de esta segunda estrofa descubrimos el lado negativo de lo que se ha afirmado en la primera: tanto el pasado como el futuro podrían no ser más que quebrantos que acumulen pérdida sobre pérdida.





Pero el poeta evidentemente no quiere entregarse a este pesimismo. Así la estrofa finalmente se estructura, no como un llanto, sino como una petición, como un enérgico llamamiento a la patria para que ella no se olvide ni de él ni de los demás exiliados. Lo curioso es que, al hacer este llamamiento, Garfias no se dirige a los republicanos que se han quedado en España, sino a España misma, como si viera en ella una especie de figura materna que, pese a “su frente derrumbada”, fuese capaz de sentir a su costado “el hueco vivo de nuestra ausencia amarga” y, por lo mismo, de recordarla. El poeta le insta a España a que no los olvide, argumentando, además, que quienes, como él, se han marchado, tarde o temprano volverán a casa, y no sólo eso, sino que además volverán “más veloces” que antes, y también más fuertes, “con los brazos ondeantes / y el latido del mar en la garganta”. Aquí, de nuevo, llama la atención la ausencia de cualquier alusión política: es decir, el poeta no hace mención alguna de las condiciones que tendrían que privar en España para que los refugiados pudieran volver (no hace ninguna referencia, por ejemplo, a la necesidad de que caiga Franco). Aunque leídos en el contexto de lo que se afirma en la primera estrofa, estos versos sí insinúan la idea de que, si los exiliados llegan a volver a su casa más fuertes que antes, será porque México les permitirá cumplir esa entrañable “ambición”.

Sobre el deseado encuentro con México, un encuentro que el poeta todavía no ha podido más que entrever a través de la imaginación, versa la tercera y última estrofa, que resulta ser algo más extensa que las dos anteriores (doce versos en lugar de ocho, y uno de ellos heptasílabo en lugar de endecasílabo); sin embargo, el esquema de rima asonante, que sigue el mismo patrón que las dos estrofas anteriores, asegura la unidad y la continuidad del conjunto:

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas,
proletarios gigantes, de anchas manos
que forjan el destino de la Patria,
pueblo libre de México:
Como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada...
Pero eres tú, esta vez, quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh, vieja y nueva España!

Esta invocación de México es a la vez una anticipación del mundo que el poeta imagina que le espera al llegar a Veracruz: una anticipación que Garfias habrá ido configurando, aumado en no pequeña parte por los artículos sobre el México de Cárdenas que iba leyendo en el diario a bordo. De ahí su celebración de la libertad que goza la raza indígena (los “indios de clara estirpe”), su elogio de la reforma agraria (los “campesinos con tierras, con simientes y con máquinas”), así como la admiración que ya de antemano le merece la fuerza de la clase obrera (“proletarios gigantes, de anchas manos / que forjan el destino de la Patria”). Todo en México, el poeta está seguro, va a coincidir con los valores que él mismo ha defendido como republicano durante la guerra civil. Aunque, dicho esto, es sintomática de cierto recelo de su parte la inesperada alusión histórica con que el poeta termina la estrofa (y junto con la estrofa, el poema). Para cualquier español que llega al Nuevo Mundo resulta muy difícil, desde luego, no recordar la historia de la conquista de América, y Garfias no es ninguna excepción. Lo que sí es nuevo, sin embargo, es el giro que da a este paralelismo. Porque si bien esta expedición de 1 800 españoles que se trasladan en barco a México podría interpretarse como una nueva conquista que los peninsulares quisieran hacer de su antigua colonia, el poeta se apresura a señalar, primero, que se trata de españoles de “sangre roja” (es decir, de revolucionarios comprometidos con la causa popular), y en segundo lugar, que serán los propios españoles quienes, con motivo de este nuevo encuentro, terminen

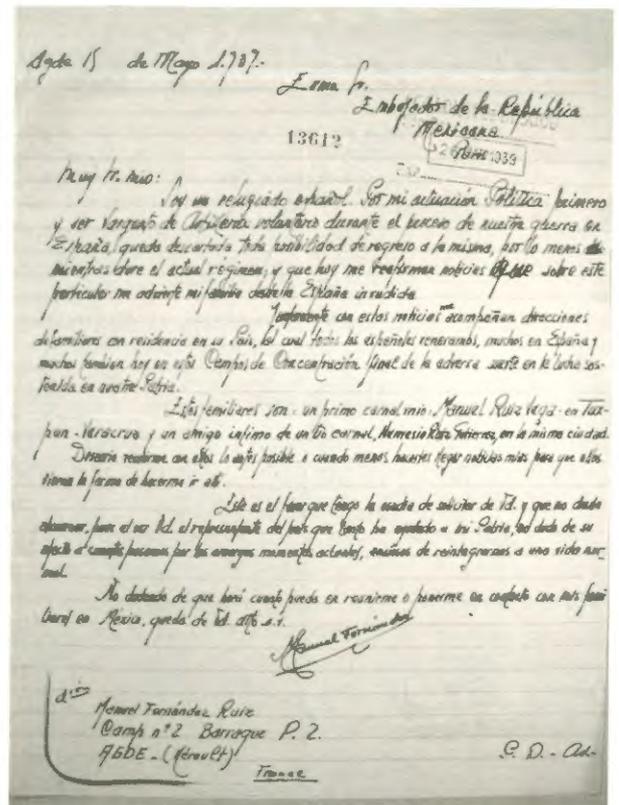
siendo los vencidos, y no los mexicanos. Porque en esta ocasión va a ser el México de Cárdenas el que va a conquistar, con su ejemplo y con su generosidad, a una nueva España, que nada tiene que ver (se entiende) con la España de Hernán Cortés.¹⁰

Después de hacer esta breve lectura, resulta fácil comprender que “Entre España y México” se convirtió, muy poco después de su redacción, en uno de los textos paradigmáticos del exilio español en México. Si en 1967 Juan Rejano lo habría de llamar “el evangelio del nuevo emigrante español”, fue porque, en efecto, pocos de los muchos textos escritos por los españoles exiliados en México ofrecerían una imagen tan feliz de la integración del republicano español a la sociedad mexicana: “No se ha escrito otra página mejor desde nuestra llegada a América”, insistiría Rejano. “Ni se ha concebido una política más cuerda. Política que, por los cauces sensibles de la poesía, llega a lo más noble y justo del pensamiento. Con esos versos ha ganado Garfias en México más adhesiones a nuestra causa que muchos de los hombres que políticamente la representan. Con esos versos ha recorrido ejidos, sindicatos, centros culturales, pueblos y ciudades. Los ha dicho ante muchedumbres que lo han aclamado fervorosamente. Y, dondequiera que su voz ha resonado, ha dejado una estela de gratitud, de simpatía...”¹¹

Este entusiasmo, repito, es bien entendible. Porque “Entre España y México” no sólo resume la gran tensión ideológica en que vivía la mayoría de los exiliados al acercarse a las costas mexicanas, sino también anuncia una solución muy feliz a esta tensión, al señalar cómo la integración a la Revolución Mexicana va a suponer, a la vez, la posibilidad de seguir en la misma lucha antifascista emprendida por la República Española. Es un poema que recoge el sentimiento de pérdida de los republicanos del exilio, así como su deseo de volver a casa; pero al mismo tiempo es un poema que expresa la firme intención del poeta de dejarse conquistar por un México revolucionario cuyos grandes logros subraya y elogia. Finalmente, se trata de un poema que también anticipa una de las principales censuras que los refugiados temían que se les pudiera hacer en un país acostumbrado ya a la llegada de españoles a sus costas: el de que no eran sino otra ola más de emigrantes preocupados únicamente por

¹⁰ Este, al menos, fue el sentido que el propio Garfias quiso darle a su poema. Y, sin embargo, no deja de despertar cierta extrañeza el último verso, con su invocación a un México que finalmente se celebra en tanto encarnación de la “vieja y nueva España”. Al toparse inesperadamente con estas últimas palabras, el lector se pregunta si, de repente, el acendrado españolismo del poeta no le estaría traicionando, muy a pesar suyo. Le agradezco a Gabriel Rojo el que me haya llamado la atención sobre este detalle.

¹¹ Rejano, art. cit., p. 2.



explotar a los habitantes más pobres y más necesitados de México. En efecto, pocos poemas sobre el exilio republicano español dicen tanto de manera tan sucinta y tan emotiva.

Y, sin embargo, el lector actual difícilmente puede vencer la extrañeza al descubrir que los exiliados hayan seguido reuniéndose bajo la bandera de este poema unos sesenta años (o más) después de que fuera escrito. ¿La realidad del mundo mexicano efectivamente coincidió con las expectativas de los exiliados, tal y como éstas fueron resumidas por Pedro Garfias a bordo del *Sinaia*? ¿La integración a la sociedad de México resultó tan plena y tan inmediata como el poeta auguró en su poema? ¿La incorporación de los exiliados españoles a la Revolución Mexicana fue en tal grado satisfactoria que hizo que ellos perdieran toda nostalgia por su propio país? Una breve ojeada a la historia nos señalaría que, al contrario, a lo largo de su exilio los republicanos pasaron por grandes decepciones que les hicieron replantear una y otra vez el sentido de su estancia en México; que si bien nunca dejaron de sentir (y de expresar) un profundo agradecimiento al presidente Lázaro Cárdenas, que les había permitido salvar y luego rehacer sus vidas, tampoco les resultó fácil insertarse en una sociedad que finalmente no correspondía del todo a lo que esperaban encontrar.

Enrique Fernández Jual. - 31 años.

Abandonó los estudios para dedicarse de pleno a la literatura, imponiendo, en la época de la represión de Primo de Rivera a las lides periodísticas: escribió en "La Publicitat" y en "Meridiano" en el cual ejerce la crítica de arte que sostiene hasta el advenimiento del movimiento franquista. Forma parte del grupo de escritores que poco antes del movimiento electoral del febrero 1936, constituyeron el primer Sindicato Profesional. - Compartiendo sus funciones periodísticas, se hace cargo de la Dirección de Propaganda Revolucionaria a cargo de la Asociación de Artistas y Similares de Cataluña y de varias clases teóricas de Historia del Arte. - Al mismo tiempo sigue un curso de aparejamiento de obras que le permite llevar a la práctica ciertos principios de la decoración moderna, entre los cuales toda la Barcelona artística se había habituado a trabajar. - Trabajo en la organización de unidades obreras del teatro nuevo. - Al iniciarse la sublevación militar abandona todas sus otras actividades y se dedica exclusivamente al periodismo siendo nombrado Redactor Jefe del periódico "La Ronda". Al mismo tiempo es nombrado secretario de cultura de los "Jóvenes de Acción Catalana Republicana" cuyo partido milita desde el año 1928. - En Diciembre del 1936 recibe de Presidencia de la Generalidad el encargo de llevar a México una exposición de arte que no llega allí debido a haber sido apropiado el barco que llevaba las obras. - En México, conociendo ciertas dificultades interiores de grupo, llega, de acuerdo con la L.F.A.R. a llevar a efecto un acto que tiene lugar en el Teatro Hidalgo. - En México hace amistad íntima con la L.F.A.R. de la que hace buenas amistades entre

II

Las que cabe contar los hermanos Manóvilor, Julió la Fuente, Fernando Jambou, los autores deli residentes Maribel Co, Guillen y Anaspita, y otras muchas intelectuales y artistas del país. A su regreso a España es nombrado secretario del Consejo de Justicia de la Generalidad cargo que ocupa hasta que se le indica la conveniencia de aceptar el puesto de Jefe de Prensa y Propaganda de la Dirección General de Educación de la República, cuyo cargo ocupa hasta que, a consecuencia del primer levantamiento del Frente del Gte, se presenta voluntario a una Brigada Blindada de la que mas tarde pasa a transporte. A los tres meses a la vez de la salida desde Investigaciones para que, de acuerdo con los servicios, monte el control de fabricación de guerra en cuyo trabajo está hasta la evacuación total de Cataluña.

Ana Nieto Folis. - 27 años, modista, esposa del autor y el niño Pedro, de 6 años, hijo del matrimonio.

tuvo como finalidad acompañar la entrega al presidente Cárdenas del ya mencionado "álbum literario y artístico". Allí el poeta sugiere que, al bajar del *Sinaia*, los refugiados habrían vivido un momento de indecisión, mientras se preguntaban: "¿qué éramos, ante el signo del mañana, qué éramos?" Pero en seguida el sentido de su nueva situación se les habrá hecho evidente: "Los hombres restallaron como trigales secos. / Los ancianos lloraron... y todos comprendieron. / ¡Éramos mexicanos!"¹² Desde luego, la adaptación del refugiado español a la sociedad mexicana supuso un proceso mucho más lento y bastante más complicado.

Si bien Cárdenas, con gran generosidad, había abierto las puertas de México a los exiliados, la verdad es que una parte considerable de la población mexicana no estaba de acuerdo con esta medida. Los obreros, porque temían, muchos de ellos (y a diferencia de lo que les enseñaban los líderes sindicales), que los refugiados llegaran a quitarles su fuente de trabajo y porque no siempre les resultaba fácil distinguir entre un refugiado y lo que llamaban, despectivamente, el gachupín. Los representantes de la derecha, porque se oponían por principio a cualquier medida tomada por un gobierno socialista, como pretendía serlo el de Cárdenas. Por otra parte, entre los muy diversos abanderados de la Revolución Mexicana, se libraban pugnas por el poder que sólo sirvieron para desconcertar a los exiliados. Esto se hizo especialmente evidente a partir de la campaña electoral para elegir al sucesor de Cárdenas, un proceso violento y corrupto que finalmente desembocó, en 1940, en la elección de un político, Manuel Ávila Camacho, que resultó ser un hombre de ideas mucho más conservadoras que Cárdenas. En una carta escrita hacia finales de 1939, otro exiliado español que llegó a bordo del *Sinaia*, Antonio Sánchez Barbudo, escribió la siguiente descripción del panorama político mexicano, tal y como él lo percibía entonces:

La política, muy confusa y casi incomprensible para nosotros. Todo el mundo habla en nombre de la revolución, pero veo que todo el mundo es reaccionario. No hay partidos ni ideas -salvo el PC, naturalmente, débil todavía-, ni en general hay hombres y se hace una política de oportunismo. En todo caso nuestra situación aquí parece estable, aunque casi todos los periódicos de derecha nos ataquen, o en todo caso, se resignen de mala gana ante nuestra llegada. Cárdenas y su pequeño diario [*El Nacional*] nos elogian, y, por otra parte, el partido de Cárdenas, una especie de frente popular con masas obreras afiliadas a una central sindical de más de un millón de personas, es el partido que decide todo. Parece que Cárdenas lucha contra la influencia izquierdista de ese grupo, pero él perso-

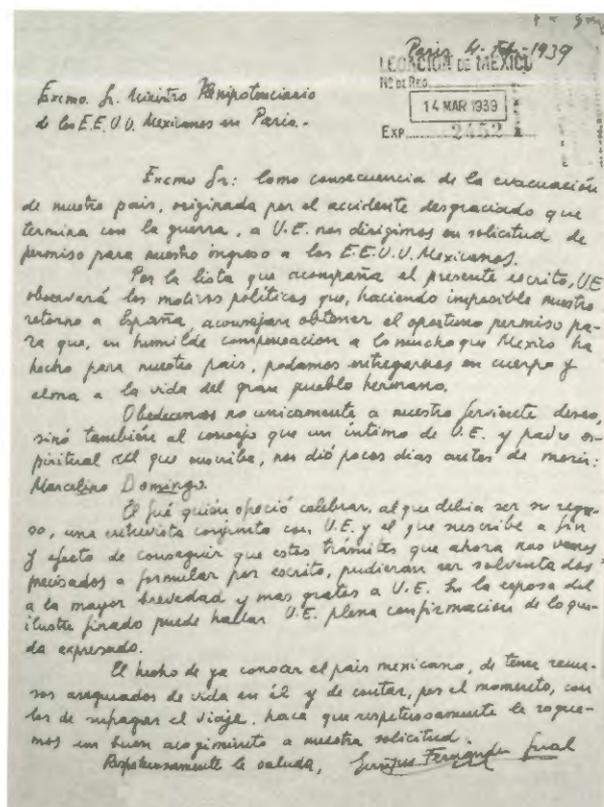
Aquí conviene referirnos muy brevemente, y para terminar, a otro poema de Garfias, que éste escribió poco después de terminado el desembarco en Veracruz y que

¹² En Pedro Garfias, "Dedicatoria de un álbum", *Obra poética completa*, ed. cit., p. 143.

nalmente nos aprecia mucho... El candidato de derecha para las elecciones del próximo año, el candidato de los grupos fascistas, acaso ingresará en el partido revolucionario de Cárdenas para ser elegido candidato, pero si no entra o no sale elegido, se dice que organizará una sublevación. ¿Comprenden algo? Yo no, aunque los mexicanos tampoco: hablan de todo esto sin convicción y si se les pide que te lo expliquen o cómo es posible tal cosa, responden que "la política mexicana es así".¹³

El testimonio de Sánchez Barbudo, escrito únicamente para ser leído por unos amigos en Francia, no tenía por qué reflejar la experiencia de todos los españoles exiliados en México. Pero, aun así, resulta evidente que la nueva sociedad en que los republicanos españoles se encontraban viviendo era cualquier cosa menos transparente. Y esta situación sólo se fue agudizando después del cambio de gobierno ocurrido en 1940. A partir de esa fecha, y puesto que no pudieron participar directamente en la vida política del país (la Constitución mexicana se los prohibía), los exiliados tuvieron que permanecer callados mientras que el partido en el poder (el que en 1934 había dado pie al gobierno de Cárdenas) poco a poco fue gravitando hacia la derecha, obstaculizando de esta manera la revolución misma que decía encabezar.

Pero si los exiliados no tardaron en preguntarse acerca del verdadero alcance del Partido de la Revolución Mexicana, tampoco encontraron mayor consuelo en las grandes traiciones perpetradas en el escenario de la política internacional, donde los mismos aliados que derrotaron a los ejércitos de Hitler, de Mussolini y de Hiro Hito, se negaron, sin embargo, a tomar las medidas necesarias para derrocar a Franco. Así, en los años que siguieron inmediatamente al desenlace de la Segunda Guerra Mundial, el legítimo reclamo del gobierno republicano en el exilio fue sacrificado, como muchas otras causas buenas, a los intereses geopolíticos de las grandes potencias que se hallaban enfrentadas ya para entonces en la Guerra Fría. Divididos entre sí por viejas rencillas políticas, los exiliados se fueron quedando cada vez más aislados, cada vez más viejos, cada vez más escépticos en cuanto a la posibilidad de volver alguna vez a su país. Con el paso de los años fueron echando raíces en México, donde en efecto



pudieron trabajar y desarrollarse profesionalmente; muchos se casaron, tuvieron hijos y luego nietos; pero esta adaptación no era la integración rápida y fervorosa que Garfias había vaticinado en su poema. Finalmente, lo único que les quedaba era la conciencia de su propia recitud ideológica y moral.

Y de ahí la perenne actualidad del poema que hemos comentado, en tanto testimonio, no de la compleja y contradictoria experiencia efectivamente vivida por los exiliados durante más de tres o cuatro décadas, sino del fervor y del agradecimiento con que se entregaron a su nuevo país de arraigo. El que la historia no estuviera a la altura de sus buenas intenciones habla mal de la historia, mas no de ellos.

¹³ De una carta, sin fecha, de Antonio Sánchez Barbudo a Jean-Richard Bloch y su esposa. *Apud* Manuel Aznar Soler, "Antonio Sánchez Barbudo, cronista y crítico de la literatura española republicana", en "Antonio Sánchez Barbudo. Humanismo actual y crítico", número monográfico de la revista *Anthropos*, Barcelona, núm. 149, octubre de 1993, p. 49.

NELLY SIGAUT*

*El poder del arte***

Presentar un libro es hacer una abierta invitación a la lectura. Se trata de seducir a un público cautivo sobre los beneficios que se pueden obtener recorriendo las páginas del libro que se pone a consideración. Por lo tanto, quedarán para las reseñas de los especialistas aquellos puntos que pudieran resultar discutibles, ya sea por una perspectiva no compartida con la autora o por la forma en que ésta decidió abordarlo. Por hoy y para mí, queda el festejo de la aparición de un nuevo libro de El Colegio de Michoacán en coedición con el prestigioso sello del Fondo de Cultura Económica, esfuerzo editorial que además culmina varios años de relación de Alicia Azuela con la institución michoacana.

El libro que hoy nos reúne abarca y trata de explicar las complejas relaciones entre las manifestaciones artísticas y el poder durante el periodo comprendido entre 1910 y 1945. Como en todo trabajo académico que se precie, la autora exhibe una nutrida bibliografía, así como un buen número de archivos nacionales e internacionales en los que buscó y encontró los materiales necesarios para armar esta investigación.

En cinco capítulos va entretejiendo la información sobre este complejo y muchas veces contradictorio periodo de la historia nacional, cuyos acontecimientos reunió —casi día por día— para facilitar a su lector la comprensión de los fenómenos artísticos asociados con o derivados de las decisiones de los hombres que en cada circunstancia ocupaban el poder, voluntades individuales que dicen expresarse a nombre del pueblo. Como se analiza claramente a lo largo de estas páginas, la concepción de pueblo ni es homogénea, ni constante, ni siquiera compartida por los líderes y por aquellos intelectuales, académicos y artistas que se ven apasionada-

mente involucrados en la revolución de 1910 y en los sucesos que le suceden hasta la fundación del PNR en 1929. Los programas de criollización de los indígenas y de indigenización de los criollos, o la desindianización del país, tenían un solo y único objetivo: la creación de un proyecto único de nación, que resolviera lo que aparecía como un problema, esto es la multiplicidad racial y cultural del país.

De hecho, de eso se trata este libro: *Arte y poder* ensaya una explicación sobre el papel que jugaron el arte y el artista en la construcción del Estado-nación. Relación de la que surgió uno de los proyectos artísticos más deslumbrantes del siglo XX a nivel mundial, el muralismo mexicano. Sin duda, estas manifestaciones de arte público patrocinadas por el Estado se constituyeron en una de las últimas respuestas figurativas ante el avance internacional de la abstracción. Sin embargo, así como durante años la abstracción se convirtió en un lenguaje plástico de minorías, la historia nacional desarrollada en espacios comunitarios, pero no por ellos populares —como se preocupa por dejar claro la autora—, sólo pudo ser apropiada por distintos grupos sociales cuando el aparato de propaganda del Estado convirtió a los murales, en especial los de Diego Rivera de Palacio Nacional, en la imagen oficial de la historia patria.

Por otro lado, para que la relación arte y política quedara claramente expuesta, además de la gestación y desarrollo del muralismo, se abordan también en este libro dos temas trascendentales dentro del marco general del sistema de patrocinio artístico estatal: la enseñanza del arte y las escuelas al aire libre y la exhibición de las obras producidas por los niños-artistas en muestras internacionales.

* El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Históricos.

** Presentación de *Arte y poder*, de Alicia Azuela, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de Michoacán, México, 2005.

Los elementos que construyeron ambos fenómenos, la enseñanza y las exposiciones internacionales, los métodos elegidos, la selección de los participantes en ambas circunstancias —escuelas y exposiciones—, las necesidades materiales que una y otra área tenían para lograr los objetivos deseados, fueron debatidos por sus participantes de una manera feroz. No de la forma en que hoy nos han habituado o nos quieren hacer habituar los políticos y los medios de comunicación, con insultos, descalificaciones y una absoluta ausencia de ideas. Nada de eso, detrás de cada participación que puede seguirse en el libro que hoy presentamos, hay debates de teorías del arte, de posiciones filosóficas, de visiones del mundo y por supuesto, de proyectos de país. Para aumentar la añoranza del público que nos acompaña, ser bueno recordar que para cumplir con estos fines, en 1921 la Secretaría de Educación tuvo un presupuesto que representaba 20% del total del presupuesto público.

Alicia Azuela nos muestra en su obra el proceso por medio del cual, con el patrocinio de los intelectuales que tomaron la conducción de la educación pública o de la universidad nacional, los pintores se relacionaron con el poder. Con el cobijo del Estado, estos pintores, en especial los muralistas, crearon su propio mito, ejemplificado en la figura paradigmática de Diego Rivera. En trabajos anteriores Azuela analizó al pintor y también a su obra tanto en México como en Estados Unidos, pero en este libro lo reúne con los demás miembros de esta escuela que dejó una huella profunda en la vida cultural del país.

Pero es con la figura de Diego Rivera con la que la autora ejemplifica la tensión que caracterizó a la relación entre el arte y el poder político, entre el arte y la realidad, entre lo que llama la independencia ético-estética y los intereses de los gobiernos de turno. Esta tensión, entre la lucha por la libertad creativa y la necesidad del Estado de que los artistas pusieran su proyecto en imágenes, se ilustra con el vaivén de la obra de Diego que oscila entre formatos oficialistas y comprometidas denuncias.

Azuela estableció dos sitios de observación privilegiada y necesaria para este trabajo: México, donde transcurre la primera parte del libro y Estados Unidos al que dedica la segunda, en una división que establezco de manera artificial porque ambos espacios y temas están profundamente relacionados. Hace una revisión de las relaciones de México con Estados Unidos, así como del diseño por parte de la diplomacia norteamericana y su Departamento de Estado, de una interesada promoción del arte mexicano en las principales ciudades y museos de Norteamérica, como el Metropolitan o el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Demuestra además con documentación muy importante —en especial de correspondencia entre varios de los participantes— la manera en que se consolidaron los vínculos entre empresarios, ban-

queros y algunos pintores mexicanos. Estas páginas producen cierto rubor en el lector (o por lo menos me lo produjo), cuando se reproducen las opiniones sobre Rivera o sobre Siqueiros. En una carta dirigida a Abby Rockefeller, la organizadora de una exposición que tendría lugar en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, le dice que “la mayoría de los artistas mexicanos a pesar de ser rojillos





dejarían de serlo si pudiéramos obtener para ellos reconocimiento artístico”. Desde la más clara lógica del capitalismo salvaje, donde el tiempo es oro, cada persona tiene su precio.

Como dije, Alicia Azuela pone la mira en los dos grandes espacios político-culturales que atañen de manera absoluta con el tema de este libro y con esta finalidad expone una riquísima documentación obtenida en distintos acervos de los “buenos vecinos”. En uno y otro espacio político-cultural, entra al problema del arte público y exhibe las luchas y los reclamos por parte de los artistas norteamericanos por conseguir los contratos que consideraban no debían entregarse a extranjeros. La reflexión sobre el tema traído a la actualidad se me hizo inevitable. Es posible que los famosos tres grandes, Orozco, Rivera y Siqueiros murieran dos y tres veces más al ver nuestro actual arte público, como las ya famosas vacas de la avenida Reforma, que divirtieron e hicieron reír a los paseantes de los espacios públicos de la ciudad de México, quienes sin restricciones de ningún tipo pudieron fotografiar, tocar e incluso montar a las decoradas rumiantes.

No quiero desmerecer el papel que la risa juega en la salud mental de los habitantes de esta castigada ciudad,

sin embargo, creo que me gustaría considerar como arte público, colectivo, creativo y profundamente relacionado con las mejores causas populares, a las manifestaciones callejeras de Chicago y Los Ángeles, donde miles de mexicanos tomaron las calles para defender sus derechos. Pienso además en las fotografías publicadas en los periódicos y en Internet, donde una sonriente Condoleezza Rice comparte el micrófono con el canciller Derbez, tratando de dar la impresión de que están dialogando sobre el problema de los trabajadores indocumentados o ilegales según de qué lado se los vea.

Es interesante pensar —y creo que siempre ése es el valor de un libro, que te arroje hacia otras orillas del pensamiento— que ambas fotografías, como expresiones artísticas de nuestro tiempo, muestran las caras de una misma moneda: el derecho de los trabajadores visto desde el poder —y por lo tanto desde sus representantes— y visto desde ellos mismos: en la muchedumbre colorida con las ondeantes banderas mexicanas desfilando por las calles de Chicago.

Espero que en un futuro próximo, cuando alguien quiera dedicarse a estudiar el arte público de estos primeros años del siglo XXI, tenga acceso irrestricto a estos materiales. Espero que ese patrimonio común, como lo son los murales de la Escuela Nacional Preparatoria, o de la SEP, o de Palacio Nacional, por mencionar algunos, no esté secuestrado —como hoy se encuentra— por instituciones que dicen custodiarlo o lo que es peor aún, por individuos. En aras de dicho secuestro, cada investigador, cada libro, cada institución que publica estos materiales, debe pagar cuotas de rescate a las que llaman derechos, que representan en algunos casos, un incremento de cerca de 40% del presupuesto de impresión.

Además, he planteado el asunto de las fotografías de los rostros del poder y del poder en acción, para ejemplificar otra forma de transculturalidad. Alicia Azuela plantea en *Arte y poder*, que el renacimiento artístico del siglo XX se dio a conocer con la participación de la elite transcultural que emigró a México atraída por los acontecimientos posrevolucionarios y reconoce al fenómeno de la transculturación como característica, entre otras, de la modernidad.

No obstante, creo que aún mantenía el paradigma identidad-territorio-cultura constitutivo del nacionalismo, que hoy ha desaparecido en las manifestaciones de transculturalidad.

Para terminar, no puedo dejar de plantear un cordial desacuerdo con la autora, quien ubica a su propio trabajo en un espacio distinto al de la historia del arte. A diferencia de esta visión, coloco el libro de Alicia Azuela en el marco de una historia del arte creativa y renovada, desde donde se analizan las formas del poder y la construcción de sus imágenes.

Refugiados españoles: completar su historia

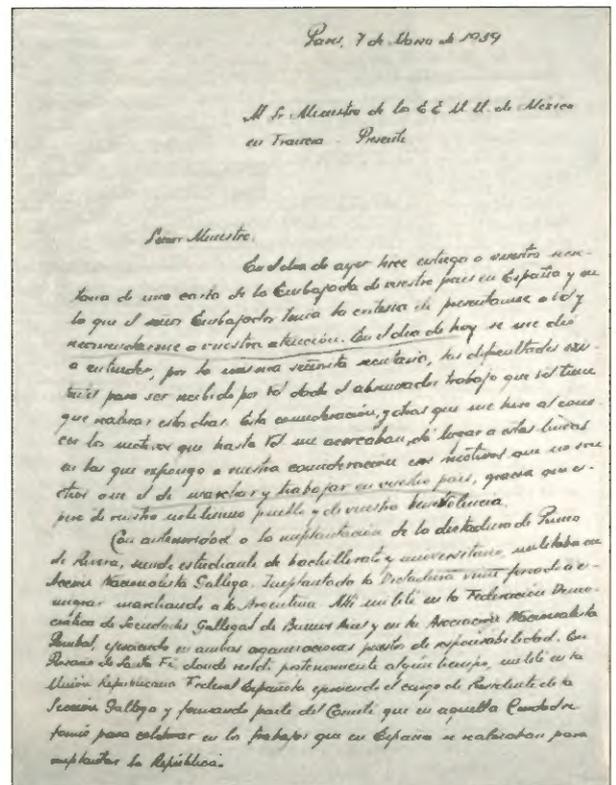
En los cuartos de hora que me permito mientras cumplo con mis responsabilidades en la Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos que actualmente coordina la directora general del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, suelo revisar expedientes que me ayudan a avanzar con mis investigaciones. En eso andaba cuando hace un par de meses me topé con algunas cartas, fotografías, formatos, tarjetas y documentos variopintos que los refugiados españoles enviaron a la Embajada mexicana en Francia a finales de los años treinta y principios de los cuarenta para solicitar refugio en México. Al principio creí que serían unas pocas, pero cuando revisé más advertí que eran por lo menos 15 000 tan sólo en los legajos 326-379 del Fondo del Archivo de la Embajada de México en Francia. Son documentos burocráticos que asoman entraña, comentarios desesperados algunos, argumentos de autoridad otros, protocolo los más, pero, eso sí, reflejan urgencia y enseñan que las huellas de la guerra civil española, en general, y el refugio de los republicanos, en particular, es un pozo más profundo de lo que pensábamos.

Las solicitudes de los refugiados no son los únicos documentos que están a la espera de ser rescatados por los académicos, familiares de republicanos y agencias gubernamentales interesadas en la preservación de la historia y la memoria. También hay documentación con solicitudes de reunificación familiar desperdigados por acá y por allá en el Fondo. Algunos republicanos enviaron las cartas personales que recibían de la familia que había logrado venir a México, para demostrar que tenían derecho a reunirse con su parentela acá y pedir al gobierno mexicano que les diera los papeles que les permitirían salir de Francia en busca de mayor seguridad en América. Son, al igual que las solicitudes de refugio, un testimonio invaluable para entender el destino de los combatientes de la guerra civil española.

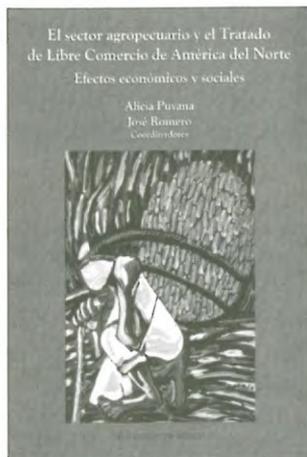
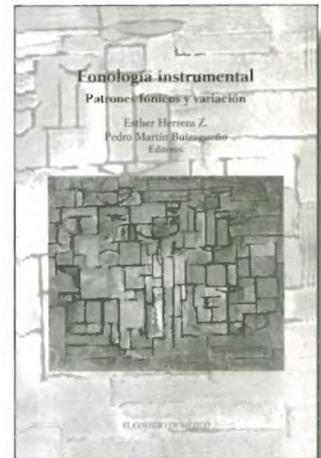
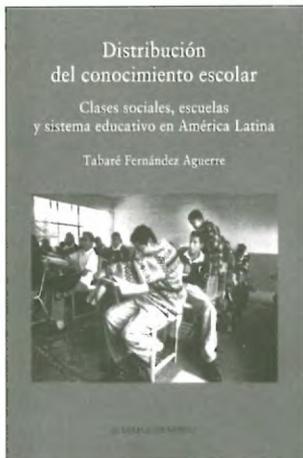
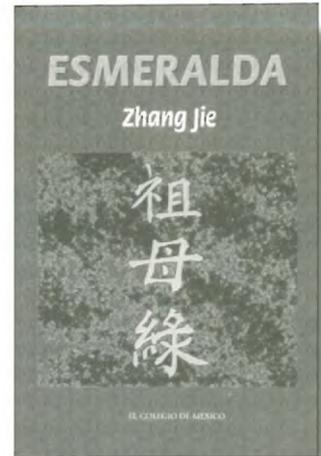
El tercer tipo de documentos, más o menos a partir del legajo 400 en que se resguarda documentación de finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, son las decenas de solicitudes de refugio que aún llegaban a la Embajada en París y se rechazaban arguyendo

que los republicanos ya llevaban mucho tiempo viviendo en Francia, por lo que el criterio mexicano no reconocía peligro alguno sobre su vida. A esas alturas, los papeles de los rechazados se mezclan con solicitudes de información sobre republicanos españoles que estaban en trámites para adquirir la nacionalidad mexicana.

Como he comentado con la profesora Venier, estos documentos merecen rescatarse y difundirse. Después de la urgencia escrita desde el campo de concentración, la casa prestada o el escondite, el papel llegó a las manos de un funcionario Bassols, Rodríguez, Reyes, Aguilar, Ríos... para obtener respuesta oficial —que no siempre oficiosa—, volverse archivo “muerto” y cruzar el Atlántico hacia el reposo y quizá la indiferencia.



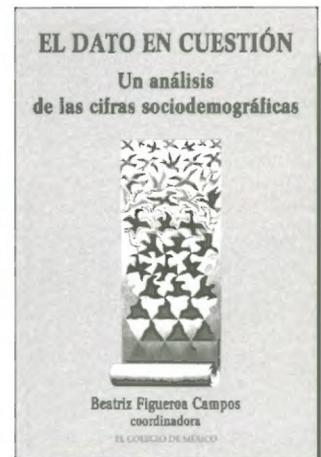
NOVEDADES



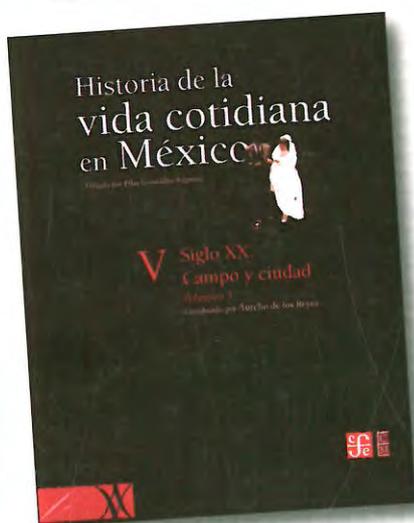
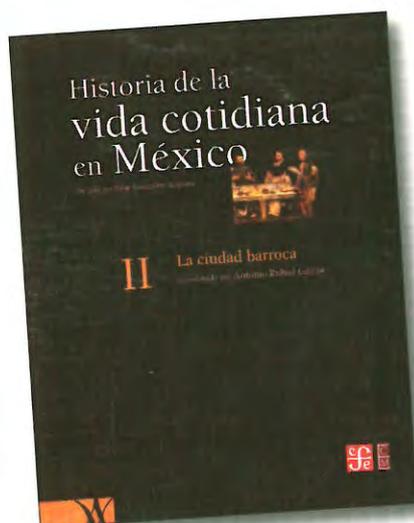
**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.

Para mayores informes:
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx



NOVEDADES



LA SERIE HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA EN MÉXICO

Es el resultado de un esfuerzo colectivo que busca abrir caminos para la comprensión de lo cotidiano en todas las épocas de nuestra historia. El proyecto surgió en 1998 en un seminario de investigación de El Colegio de México, y creció para convertirse en una empresa compartida por varias decenas de investigadores de instituciones nacionales y extranjeras. Así, la obra resultó una suma original de temas y enfoques, un mosaico en el que podemos mirar nuestro pasado de una manera distinta.

Desligarse formalmente de España no provocó cambios inmediatos en la vestimenta ni en la comida y mucho menos en la mentalidad de los diversos sectores de la población. Pero al poco tiempo, por la influencia misma del siglo XIX, la cultura material se fue transformando. Las casas se construían de distinta manera, otros ingredientes hicieron su aparición en la cocina, la educación se volvió más utilitarista, la moral más laica, el culto religioso más de espacios privados. *Bienes y vivencias* antes desconocidos por el gran público, como ver la luz eléctrica o subirse a un tranvía, se volvieron comunes. Este recorrido por lo largo y ancho del país descubre rémoras del pasado junto a las últimas novedades.



EL COLEGIO
DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F. Para mayores informes: Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295, Fax: 5449 3083 o Correo electrónico: publicolmex@colmex.mx